

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

710

PUBLICACION EDITADA POR LA DELEGACION NACIONAL DE PRENSA

SUMARIO



Experiencias periodísticas, por José Molina Plata.

PRENSA ESPAÑOLA

Los escritores ante el periodismo: Con-
testa Francisco de Cossío; responde
Francisco Casares.— Observaciones para
una clasificación de la caricatura.

PRENSA EXTRANJERA

El periodismo en la Revolución france-
sa.— Sugerencias del Consejo de Prensa
portugués.

BIOGRAFIA

Un periodista provinciano que nunca qui-
so dejar de serlo: William Allen White.

HISTORIA

Bibliografía periodística mallorquina.

T E C N I C A

Las cuatro mejores páginas de la Prensa
Española. — Introducción al periodismo
moderno.— Un negocio difícil y compli-
cado: el periodístico.

LABOR DE LA DELEGACION NACIONAL DE PRENSA

La Prensa británica en tiempo de guerra.

NOTICIARIO EXTRANJERO

Estatuto del periodista argentino.

NOTICIARIO

Movimiento de personal.

Lea usted quincenalmente

La Estafeta Literaria

Revista de las artes y las letras españolas, editada en offset a color

32 páginas de máxima y trascendente actualidad estética

Precio: 2 pesetas ejemplar

EL ESPAÑOL

SEMENARIO DE LA POLITICA Y EL ESPIRITU

Alberga en sus páginas todos los problemas que interesan a España y a los españoles. - Temas históricos, políticos, de investigación y polémica. - La máxima actualidad internacional destacada en sus 16 páginas a gran formato

Precio: 1,50 pesetas ejemplar

Mensualmente publica

FENIX

TREINTA DIAS QUE VUELVEN A VIVIR

La antología de los mejores trabajos periodísticos españoles, actuales y retrospectivos

128 páginas en octavo

1,50 ptas. ejemplar

FANTASIA

SEMENARIO DE LA INVENCION ESPAÑOLA

Publica en sus 64 páginas en offset negra todas las facetas de la creación literaria española. - Cuento, narración, novela, teatro, poesía y cine.-En FANTASIA colaboran todos los escritores españoles.

Precio del ejemplar: 3 ptas.

Dirección de estas publicaciones:

Montesquiza, 2 - MADRID - Teléfono 48740

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

Año IV

Madrid 1.º de junio de 1945

Núm. 37



Experiencias periodísticas

Por JOSE MOLINA PLATA

(Fragmentos de la Conferencia pronunciada en la Escuela Oficial de Periodismo el día 9 de febrero de 1945)

NO hace aún mucho tiempo se ha puesto a la venta en nuestras librerías la versión española de un libro del escritor inglés Gibbs, que fué director del *Daily Mail*. Recoge esta novela la desventura de los periodistas ingleses. Se llama *La calle de la aventura*. He encontrado cosas muy aleccionadoras en este libro. Por ejemplo, las instrucciones que el director de un periódico da al redactor nuevo: "No lleve usted el cabello largo. No use, el hongo con el frac. No utilice expresiones trastrochadas. No emplee una palabra extranjera cuando exista otra en el diccionario. No tenga convicciones firmes sobre ninguna materia del mundo, pues el periodista debe escribir lo que le digan, no lo que sienta." Algunos de estos consejos no tienen desperdicio, ni siquiera el de los cabellos largos, pues creo no nos sirven para nada los periodistas de melena

y chalina. A los periodistas-soldados —y eso hemos de ser nosotros siempre, estemos donde estemos— se nos debe conocer hasta en lo externo de nuestra persona. Creo también que en todas las Redacciones debía grabarse el consejo de este director: "No empleéis una palabra extranjera cuando su correspondiente exista en nuestro diccionario."

En la fría advertencia "no tenga usted convicciones firmes sobre ninguna materia" está retratado el periodismo liberal sometiendo al hombre a la más atroz humillación, haciéndole sólo reflejo de otras opiniones, teniendo que poner sólo su pluma y nunca su alma en lo que escribe. Hay, sin embargo, una página cargada de emoción: El nuevo reportero vuelve a la Redacción cansado de vagar un día entero por las calles de Londres, fracasado en su intento de lograr una buena información, descorazo-

nado. Se presenta al redactor-jefe y pide autorización para irse a descansar. Y entonces aquel redactor-jefe, aquel mister Vicary en quien todos veían la imagen de un pequeño tirano, se encara con el reportero descorazonado y le grita la gran verdad del periodismo: "Aquí hay que trabajar tarde y temprano, por la mañana y por la noche, los días hábiles y los domingos, en Nochebuena y en Navidad, para bien o para mal, hasta que la muerte nos separe..."

* * *

He querido dedicar esta primera parte de mi conferencia al periodismo nacido con nuestra Cruzada. Y os lo he querido recordar porque aquel periodismo, que es, en muchos casos, el periodismo actual, alentaba un espíritu que no puede perderse. De la misma manera que los ideales que movieron a nuestro pueblo para la gran Cruzada tendrán vigencia durante mucho tiempo, así el periodismo necesita llevar en su alma esos ideales para sostenerse dignamente en una línea de vanguardia. Los periodistas del 18 de julio poseían estas dos cosas fundamentales: vocación y convicción. De nada sirve poseer los secretos de la técnica si la vocación no nos ata con lazos indestructibles al periodismo. Y la convicción es necesaria, porque el combate que se inició el 18 de julio aun no ha terminado. Vendrán horas de confusión en las que hemos de hacer de guías de nuestro pueblo. Y sólo los periodistas que tengan una profunda convicción religiosa, moral y política, podrán salvar esas horas confusas. Como en el 18 de julio, nuestra fe tiene que ser absoluta. Sólo así podremos comunicarla fielmente a nuestros hermanos. Esto es algo de lo que yo quería recordaros al hablar de aquel periodismo, todo hecho de fe y de ilusiones maravillosas, que nació para ba-

irse, ya para siempre, en todas las trincheras donde haya que defender a España.

* * *

Hablando en la Escuela de Periodismo, me ha parecido interesante dedicar una parte de mi conversación a exponer mi propia experiencia. No quiero insistir sobre las normas morales que han de presidir en todo momento nuestra labor. Tampoco, al hablar de la fisonomía o de la personalidad de un periódico, aludo a su orientación política, social y religiosa. Esto sería materia suficiente para una larga conferencia, y creo que con sólo decir que somos periodistas-soldados, periodistas falangistas, queda aclarado mi pensamiento sobre el particular.

Entiendo que lo más importante para un periódico, como para un individuo o una institución, es tener una fisonomía propia, una personalidad bien acusada. La fisonomía propia de un periódico se logra por el dominio de la técnica de la confección. Un periódico debe establecer para su confección —como para su orientación— una serie de principios y seguirlos implacablemente. *La Voz de España*, sin duda, los tiene. Si un día examináis detenidamente el periódico, podréis observar muchas cosas que acaso pasen inadvertidas con un ojeo superficial. Os puedo poner unos ejemplos en cuanto se refiere a la confección: En sus páginas sólo se utilizan los corondeles para separar secciones y nunca para dividir dos columnas que llevan la misma información. Nunca se hacen dos cortes de columnas, en una misma página, a igual altura. Jamás coinciden en una página dos titulares confeccionados con el mismo tipo de letra ni aun de la misma familia. En los títulos jamás se corta una palabra entre dos líneas. La tipografía, en todas las páginas, va decreciendo, de arriba abajo, de una manera proporcional. Si

en cabeza de página el título mayor es, por ejemplo, a tres columnas, en medio de página o al final nunca se hace un corte de mayor amplitud.

La información se da siempre guardando un equilibrio de proporciones; casi siempre se dedica un espacio determinado para información extranjera, nacional, local, deportiva, etc. Y las secciones tienen un sitio fijo, que no debe cambiar nunca, en las páginas del periódico. El lector de *La Voz de España* sabe cada mañana, sin ninguna duda, dónde encontrar una noticia. El lugar fijo de las informaciones es una norma que se cumple con todo rigor y que los lectores agradecen. Dan, además, al periódico una armonía dentro de su variedad.

Pero ir exponiendo todas las normas de confección exigiría un espacio enorme. Sería tema interesante para una conferencia del jefe de redacción que realiza esta tarea de una manera constante y ejemplar.

Quiero insistir de una manera especial en lo que se refiere a la personalidad del periódico. El periódico no puede ser, aparte su misión formativa, que para mí es importantísima, un saco de noticias. La manera de ordeñar, titular, ilustrar y comentar las noticias ha de hacerse también sometándose a normas preestablecidas. Voy a dar algunos ejemplos, pues hablo a periodistas: *La Voz de España* no admite ni practica el sensacionalismo: las noticias deben ser valoradas con todo rigor para darlas el lugar y la importancia que merezcan. Para esto hay que atenderse a muchísimos factores y uno de ellos, el que influye más en esta valoración, es el que se refiere a la orientación política y moral del periódico. Sólo en casos muy señalados se emplean los titulares a toda página. De esta forma el lector habitual obtiene la impresión primera de la importancia de una noticia con sólo ver el grueso de su tipografía

o el lugar que ocupa en la página. Podréis decirme que esto es común a todos los periódicos. Es común a muchos, pero no a todos, desgraciadamente.

Y continúo con los ejemplos: *La Voz de España* no da nunca publicidad en primera o en última página ni la admite entre texto. Esto de dar publicidad entre texto yo supongo que dará dinero a algunas empresas, pero creo que es molestísimo para el lector. Y el periódico se debe, sobre todo, al lector. Casi nunca damos editoriales en primera página. Nuestros comentarios van enmarcados dentro de las páginas, en las columnas de entrada o de salida, en que va la información correspondiente. También podréis observar la tendencia a no hacer comentarios anónimos. Los comentarios firmados son más eficaces. Los escritos anónimos son más fríos y pierden humanidad. Yo no creo que esto perjudique en nada a la unidad total del periódico, pues entiendo que, firmados o sin firmar, todos los comentarios que se publiquen han de responder a la orientación general del periódico.

Podréis observar también que *La Voz de España* raramente hace números extraordinarios. Entiendo que un periódico no debe reservar sus energías durante meses para, de pronto, en un sólo día, inundar a sus lectores con páginas y más páginas sobre un tema determinado. Los extraordinarios dedicados a un solo tema difícilmente resultan amenos. Y no resultan nada interesantes, no digo ya amenos, esos extraordinarios que algunos periódicos suelen ofrecernos con una serie interminable de artículos, de firmas más o menos prestigiosas, sobre un mismo asunto. Otra cosa son los números extraordinarios:—por el número de páginas, se entiende— en los que el periódico amplía sus secciones, las hace crecer y las da un volumen justamente *extraordinario*.

Puede admitirse la edición especial

—hay quien la llama *separata*— sobre un tema determinado, para constancia de una labor. *La Voz de España* realizó esta experiencia con motivo del milenario de Castilla. Durante las fiestas del Milenario, nuestro periódico dedicó mucha atención a todos sus aspectos. Redactores y colaboradores nuestros hicieron informaciones, artículos, crónicas de viajes por los pueblos de Castilla. Así, durante un mes. Y al final, recogiendo todo el material utilizado, *La Voz de España* hizo una edición que llegó a todos los lectores y a instituciones y personalidades de toda España.

No hacemos páginas *especiales*. No comparto ese criterio de hacer, por ejemplo, páginas de modas los martes, infantiles los jueves, literarias los domingos, etc. Entiendo que un periódico debe tener muchas secciones, bien cuidadas, cada día; secciones de todo lo que pueda y deba tratarse en un periódico, dirigidas por especialistas, y cultivarlas sin interrupción. Cada día debe hablarse de modas, y no sólo los martes; cada día hay que dar sección de amenidades, y no sólo los jueves, etc.

Y he dicho secciones llevadas por especialistas. Esta es una palabra, *especialista*, que cada vez se irá oyendo más en las Redacciones. La especialización se impone en el periódico, como en todos los órdenes de la vida. El periodista que *sirve para todo*, aquel periodista antiguo que lo mismo escribía de política que hacía una sección de grafología o hablaba de temas económicos, ese periodista va quedando atrás. A la par que los periódicos se sienten más responsables de su misión formativa, a la par que el nivel cultural de los lectores es más elevado, el periodista tiene que aumentar su caudal de conocimientos y tiene que especializarse en determinadas materias para poder opinar con autoridad sobre ellas. Uno puede ver la ligereza, la falta de conocimiento pro-

fundo, con que son abordados muchos temas en los periódicos españoles. Yo fío poco de los periodistas que hacen alarde de poder llenar dos columnas de un periódico escribiendo sobre cualquier tema y en cualquier momento. Efectivamente, con un cierto manejo de la pluma y un poco de mano izquierda, se puede salir airoso. Pero no se habrá logrado nada. Un artículo, un comentario, una sección hecha sin meditación, sin conocimiento, sin estudio, es difícil que posea los ingredientes necesarios de argumentación, claridad y precisión que el lector exige para, sobre los razonamientos expuestos en letras de molde, montar su propio criterio.

Entiendo que, además, es un grave pecado el del periodista que obra ligeramente, que no se esfuerza cada día en prepararse, en ponerse a punto para poder escribir con verdadera maestría sobre la materia que le haya sido encomendada. Porque gran parte de los lectores no tienen otro pan espiritual que el que cada mañana les ofrece nuestra hoja impresa. Muchos hombres forman su opinión leyendo el comentario del periódico. Y si ese comentario no está suficientemente fundamentado, si se han deslizado errores, si la orientación es confusa, habremos turbado un alma o habremos hecho conular en el error a muchos hombres. Esto, refiriéndonos a los lectores sin preparación cultural, que es posible acepten con cierta facilidad nuestro pensamiento. Pero no debemos olvidar que también los periódicos tienen núcleos de lectores con una preparación cultural suficiente para valorar nuestros escritos. Y si esos escritos son superficiales o confusos, o revelan falta de meditación, el periódico perderá su prestigio.

Sería interminable la relación de estas normas que cuidan la personalidad de un periódico. Pero quiero aun recordar una muy importante: los redactores y colabo-

radores deben tener una independencia —yo diría *bárbara*, empleando un término muy de moda— para realizar sus funciones informativas y críticas. Dentro de las normas de la ética profesional y de la orientación general del periódico, el periodista debe escribir según le dicta su conciencia, y nunca bajo la presión de *truts*, de partidos, de Empresas, etc. La información exacta, el comentario justo y la crítica razonada y orientadora, sólo es el mejor bien que podemos ofrecer cada día a nuestros lectores. He empleado las palabras *exacta, justo, razonada y orientadora*; pero no he dicho *objetiva* ni *desapasionada*. Y es que —éste sí que es un hermoso tema para hablar a periodistas-soldados— el periodista no siempre ha de buscar la objetividad fría ni el desapasionamiento insulso. Hay cosas que no se pueden juzgar objetivamente. Y hay temas de los que sólo se puede escribir apasionadamente. Una noticia que atente a la moral, no debe darse. Y si se da, el comentario no puede ser objetivo. Cuando no se deduzca ejemplaridad de una información, es peligroso situarse en el puro objetivismo. Un periodista tiene que sentirse siempre, ante todo, español y católico. Y como tal ha de reaccionar en todo instante.

Creo muy interesante la relación con el público. El periódico no puede ser un noticiero frío, sino algo que llegue a él con calor. Hay que establecer contacto con los lectores a través de secciones donde ellos expongan sus opiniones, a través de concursos, organizaciones deportivas, artísticas, sociales, etc. La labor que en este sentido pueden desarrollar los periódicos es inmensa, y, para nuestra desgracia, en España casi inédita. Las Empresas quieren, sobre todo, mucha publicidad y ganar mucho dinero.

Y nada más, amigos. Podríamos hablar de muchas otras cosas. Por ejemplo, de la última página de *La Voz de España*, que es, ciertamente, original, y creo que lograda como en ningún otro periódico español. Se dan en ella diariamente reportajes, artículos, crítica de libros y una sección de amenidades que nosotros llamamos *Ver, oír y contar*. No es propiamente una página literaria, aunque en ella se escriba de literatura; como no es política, aunque haya artículos sobre política; ni es sólo de reportajes, aunque siempre se dé alguno. Hemos creado un equilibrio entre los temas trascendentales y los frívolos, entre la simple amenidad y los escritos que hagan meditar al lector y le den una orientación.



Los escritores ante el periodismo

Contesta Francisco de Cossío

—¿Su comienzo en las letras fué periodístico o literario?

—Yo empecé a escribir a los diecisiete años. Mis primeras producciones fueron versos y una novela corta que publiqué con el título de "La casa de los linajes". Después publiqué tres novelas de aventuras, que tuvieron gran éxito, y hasta terminar mi carrera de abogado, a los veintiún años, no empecé a escribir en el periódico.

Ingresé entonces en la Redacción de "El Norte de Castilla" como redactor literario, haciendo crítica de libros y de teatro. Más tarde, empecé a escribir en el mismo periódico un artículo



diario con el título general de "El espectador", sección que no abandoné en muchos años, y que más tarde continué bajo el título de "Ensayos". Puede decirse que en esta

sección que d ó lo más esencial de mi actividad literaria. En ella publiqué el artículo que me valió el premio "Marriano de Cavia". Este artículo, que era una exaltación del periodismo, se titulaba: "Andreño o el periodismo".

—Razones — si las hay — de su asiduidad periodística.

—No hay sino una razón de mi asiduidad periodística: la vocación.

—La dedicación en parte al periodismo, ¿no cree haya mermado de

modo notable el conjunto de su producción literaria?

—No creo que el periodismo haya merchado el conjunto de mi producción literaria. A veces, el agobio de colaboraciones ha interrumpido un libro, y hasta deseaba verme libre de la esclavitud del periódico; pero cuando no desempeñé mis funciones periodísticas, he sentido en torno mío un vacío enorme.

—Clase de periodismo que ejerce,

—Yo me he ejercitado en todo género periodístico, y puede decirse que, dentro del periódico, se me ha utilizado para todos los servicios. Así, puedo decir que en treinta y cinco años de ejercicio he hecho mi carrera periodística paso a paso, desde reportero a director. Actualmente sólo actúo en los periódicos como colaborador literario.

—¿Es el periodismo un género literario?

—Desde luego, pienso que el periodismo constituye un género literario, y en nuestra época, el más importante de todos.

—¿Usted escribe lo mismo para el periódico que para el libro, o tiene dos estilos: uno periodístico y otro literario?

—Yo no poseo sino un solo estilo. Cuando escribo un libro, y aun cuando escribo una obra teatral, lo hago con la misma rapidez que un artículo de periódico, como si aquello fuese a publicarse al día siguiente, porque si no, perdía actualidad. Por esto, yo pienso que mis novelas y mi teatro son periodismo también.

—¿Le han movido razones económicas a cultivar el periodismo, simple vocación, o alguna necesidad de otra índole cualquiera?

—Para contestar a la séptima pregunta debo repetir lo que dije contestando a la segunda. Yo fui y he permanecido en el periodismo por vocación. El interés de la ganancia no contó nunca

como estímulo para mi producción literaria. Yo entré en el periodismo ganando veinte duros al mes, que en aquella época era un buen sueldo. Después continúe bastante años ganando cuarenta.

—¿Por dónde cree usted haber llegado más al público, por sus libros o por su producción periodística?

—Desde luego, el contacto con el público lo he sentido siempre desde el periódico. Ha tenido algún libro, *Manolo*, por ejemplo, de gran éxito, y alguna comedia, *La mujer de nadie*, que también ha gustado al público; pero mis mejores satisfacciones literarias me las ha dado el periódico, y también los mayores disgustos.

—¿Hizo libros con sus trabajos periodísticos? ¿Por qué?

—Con mis trabajos periodísticos, y calculo que llevo publicados más de cinco mil artículos con firma, no he hecho más que tres libros. Los tres, durante nuestra guerra de Liberación. En ellos recojo una parte de mi labor periodística de esta época, y, principalmente, los artículos que comentan la iniciación del Movimiento Nacional, cuando puede decirse que era yo el único periodista que hacía la propaganda. Mis artículos se publicaban en todos los periódicos de la zona nacional y se leían por la radio.

—Proporcionalmente, ¿cuál es mayor su labor literaria o la periodística?

—Proporcionalmente, mi labor periodística es un hecho mayor que mi labor literaria.

—Obras publicadas, a no poder ser todas, las más importantes.

—He aquí la lista de mis obras publicadas:

Novelas: *La casa de los linajes*, *El estilete de oro*, *El Club de los Noventa*, *El caballero de Castilnovo*, *La segunda vida*, *La rueda*, *Aurora y los hombres*, *Taxímetro*, *Clara y Elvira Coloma o el morir un siglo*.

Teatro: *En el limpio volar, Román, el Rico; Maniquí, Adriana, La mujer de nadie, Macbeth*, de Shakespeare, traducción en verso.

Biografía: *Manolo*, Premio Fasthenrat, de la Academia Española; *Carlos V*.

Viajes: *París-Chafarinas* y *Africa* (Impresiones de un viaje presidencial a las Colonias portuguesas).

Libros periodísticos y ensayos: *Hacia una nueva España, Guerra de salvación* y *Meditaciones españolas*.

—*Periódicos en que ha publicado sus trabajos y tema de los mismos.*

—Empecé escribiendo en *El Norte de Castilla*, artículos que recogían después en otros periódicos, *La Tarde*, de Bilbao, y *La Voz Valenciana*. Después del Premio Mariano de Cavia, empecé a es-

cribir, en Madrid, en *El Sol*, primero, y más tarde, en *A B C*. También he sido colaborador asiduo de *La Vanguardia*, de Barcelona. He escrito en muchos periódicos de América, y especialmente en *La Nación*, de Buenos Aires. Y en algunos periódicos extranjeros, como en el *Mánchester Guardian*, de Inglaterra.

—*Labor actual literaria.*

—Mi labor actual literaria se reduce a escribir una nueva comedia y a traducir el *Asmodeo* de François Mauriac.

En cuanto a mi labor periodística, a continuar mis colaboraciones y a escribir un artículo diario para el periódico *Madrid*, en una sección que titulo *Cada día*. Puedo decir que mi labor periodística, apartado de la vida activa de Redacción, se reduce a escribir dos artículos diarios.



Responde Francisco Casares

—Su comienzo en las letras, ¿fué periodístico o literario?

—Fué periodístico. Una carta, cuando era soldado en Marruecos, premiada el día de la Inmaculada, apareció en los periódicos de Tetuán. Este ha sido el primer trabajo mío que vi en letra de imprenta, cuando tenía quince años.

—Razones, si las hay, de su asiduidad periodística.

—Exclusivamente, el haber adoptado por vocación, desde muy joven, el periodismo como la profesión única de mi vida.

—La dedicación, en parte, al periodismo, ¿no cree que haya mermado de modo notable al

conjunto de su producción literaria?

—Es indudable que, de no tener, primero, la sujeción de la labor en los periódicos, que me absorbía todas las horas del día, y después, la intensidad de mis colaboraciones —trabajo que únicamente hago ahora—, podría haber tenido un mayor margen para otras labores literarias, que, desde luego, me tentaron.

—Clase de periodismo que ejerce.

—En la actualidad, sólo el de escribir artículos para los diarios en que tengo contratadas colaboraciones.

—¿Es el periodismo un género literario?



—A mi juicio, sí. El periodista, cuando tiene una calidad, está preparado para saltar a las demás zonas de las letras. El periodismo, por sí, es un género de los más altos y difíciles.

—¿Usted escribe lo mismo para el periódico que para el libro, o tiene dos estilos, uno periodístico y otro literario?

—Creo que cada escritor tiene su propio estilo. La forma de redactar y de exponer varía poco. Pero es innegable que, siendo la mayoría de los artículos —por lo menos, en mi caso— de tipo político y casi siempre de traza polémica, la novela o el cuento requieren otras formas más cuidadas y, por otra parte, exentas de ese tono de combate. La crónica periodística, en mi actuación, es siempre más rotunda de expresiones. En los otros géneros trato de buscar una serenidad que precisamente en el artículo debe excluirse. Por lo menos, en el tipo de artículo que yo suelo frecuentar.

—¿Le han movido razones económicas a cultivar el periodismo o simple vocación o alguna necesidad de otra índole cualquiera?

—La primera razón de consagrarme a esta actividad fué vocacional. Y nunca hubiera preferido otro trabajo. Después, al constituir la base de mi vida, las razones económicas llegaron, y fundamentan, naturalmente, con el deseo y el entusiasmo profesional, la persistencia en la labor.

—¿Por dónde cree usted haber llegado más al público, por sus libros o por su producción periodística?

—Por esta última, sin duda. La serie de artículos que he publicado desde la liberación, especialmente en la *Hoja del Lunes*, me ha dado una cierta notoriedad, más por los temas —vivos y candentes— que por la firma. El libro lo he cultivado poco y no con la asiduidad

y el tono combativo que dió origen a ese pequeño crédito en el público.

—¿Hizo libros con sus trabajos periodísticos? ¿Por qué?

—Hice uno solo, titulado *Veinticinco comentarios*, con una selección de varios trabajos en la Prensa. Me impulsó a ello la sugestión de algunos amigos.

—Proporcionalmente, ¿cuál es mayor: su labor literaria o periodística?

—La periodística, con una diferencia enorme.

—Obras publicadas, a no poder ser todas, las más importantes.

—La *Ceda va a gobernar*, en 1934, libro de impresiones políticas en aquel período; *Argentina-España, 1936*, recuerdos de un refugiado, en el tiempo rojo, en la Embajada argentina; *La Revolución española*, publicado en Buenos Aires, en 1937, como propaganda del Movimiento; *Azaña y ellos*, cincuenta semblanzas rojas, hecho en Sevilla en 1938; *La ciudad del humor y de la muerte*, novela, en 1940; *Veinticinco comentarios*, selección de artículos, en 1941; *El cuarto Mandamiento*, novela, inspirada en un film americano, 1943. Y sin publicar, *Un hombre como otro cualquiera*, en poder de una Editorial barcelonesa. A más de esto, cerca de un centenar de novelas cortas y cuentos, en diversas revistas españolas y de América.

—Periódicos en que ha publicado sus trabajos y temas de los mismos.

—Los periódicos han sido: *Ya*, antes de la guerra; *A B C*, *Hoja del Lunes*, *Madrid*, *Informaciones*, *Las Provincias*, de Valencia; *La Vanguardia Española*, de Barcelona; *Diario de Barcelona*; *A B C*, de Sevilla; *El Diario Vasco*, de San Sebastián; *El Correo Español*, de Bilbao; *El Faro de Vigo*; *La Voz de Asturias*, de Oviedo; *Hoy*, de Badajoz; *Ideal*, de Granada; *Heraldo de Aragón*, de Zaragoza; *El Adelantado de Segovia*; *España*, de Tänger; *Radiocinema*, *Pr-*

mer Plano, Afán, Mares, Brújula, Comunicación, Fotos, Radio Madrid, Para Todos, La Moda en España, Teoría y Hechos y otros. Los temas, preferentemente políticos y sociales, y en gran cantidad sobre cuestiones navales y de propaganda del mar.

—*Labor actual literaria.*

—Casi exclusivamente, la de Prensa, en las colaboraciones citadas, todas ellas directamente contratadas, y en los artículos enviados a la Prensa del Movimiento. Preparo una novela, *Caballero en buen uso se vende*, y tengo el propósito de hacer sucesivamente algunas otras.



Observaciones para una clasificación de la caricatura

Por LUIS LOPEZ-MOTOS

INFINITOS matices ofrece la caricatura, mas también muestra insólitos juegos, insospechados procedimientos y aptitudes, pues es la originalidad una cualidad imprescindible para suscitar la risa o la sonrisa, nacidas siempre de la sorpresa. Reiteradamente se ha afirmado que lo imprevisible constituye un factor esencialmente imponente del humorismo y hasta se definió a éste como «una alianza de la decepción con el asombro». La caricatura es, pues, sustancialmente cambiante y ha de brindarnos siempre algo nuevo, inesperado, que retarde la comprensión de su intención o desenlace.

No obstante, este sentido desorientador de la caricatura que dificulta su prevaloración, así como su rebeldía a someterse a cualquier

norma, presenta su construcción gráfico-literaria diferentes y bien definidos modos expresivos que permiten establecer una clara clasificación. Si su íntimo y oculto modo de obrar —de «hacer gracia»— escapa a todo cálculo previsible, externamente, en cuanto a su conformación, adopta un limitado número de fórmulas expresivas que pueden ser preñadas.

Caricaturas «mudas», «de diálogo» y complementarias

Atendiendo a la mayor o menor importancia expresiva que en las caricaturas adquieran el texto o el dibujo, es fácil advertir una fundamental clasificación de tres grandes grupos, perfectamente de-

LA CARA ES EL ESPEJO DEL ALMA



(Caricatura muda simbolista).

limitados por particularísimos caracteres: caricaturas «mudas», las denominadas «de diálogo» y las que designaremos con el nombre de

complementarias; división que también entraña una escala de valores artísticos, en cuya parte más alta en mérito se habrá de situar

a la caricatura —muda—, que puede prescindir de toda ayuda literaria sin menoscabo de su efectividad expresiva o elocuencia. Constituye esta modalidad caricatural la máxima objetivación que da forma a las más abstractas o subjetivas concepciones humorísticas. Ella fija el límite de la interpretación plástica. Sin la colaboración de factores ajenos a su puro grafismo nos habla ópticamente de las más sutiles tesis humorísticas. Viva y espectacularmente nos impresionona con la fuerza expresiva de lo que «entra por los ojos», como rápida o bruscamente nos provoca la risa con una intención que se ofrece sin tregua en su comprensión. Si único es el medio expresivo de la caricatura muda, simple y directo es su efecto humorístico, genuina y auténticamente caricaturesco.

Dos partes integran, por el contrario, la caricatura complementaria —segunda en el orden artístico—, llamada así por complementarse tan estrechamente el dibujo con el «pie» o comentario literario que se hace imposible su comprensión con el examen de uno solo de los dos elementos; es decir, sin el concurso asociado de ambos. En la caricatura complementaria el dibujo facilita el entendimiento del pie y éste explica la intención de aquél. El antecedente y consecuente de la idea que se expresa están unidos imperceptiblemente en el grafismo de la caricatura muda, así como en la parte literaria de las caricaturas «de diálogo», mientras que se hallan separadamente en el dibujo y en el pie, o viceversa, en las caricaturas complementarias.

Dos partes, igualmente, pero ma-

nifiestamente separadas, independientes, forman la caricatura «de diálogo», en la que el dibujo cumple el cometido subordinado o secundario de ilustrador del texto, principalísimo agente festivo. De distinta factura a la complementaria, la caricatura «de diálogo» puede suprimir, por accesoria, la parte gráfica, sin que el chiste se viole, oscurezca o sufra su fácil interpretación. Más literaria que gráfica, esta caricatura es la manifestación más pobre del arte caricatural.

Aun podríamos señalar otra diferenciación entre los tres grupos de caricaturas mencionadas, si observamos que es generalmente el caricaturista quien habla en el texto de las caricaturas complementarias, en tanto que el diálogo de las caricaturas así llamadas se sostiene por personajes por aquel creados, como se hace impersonal e implícito en el grafismo el lenguaje de las caricaturas «mudas», en cuyo grupo habremos de incluir también las personales o fisonómicas.

* * *

Tras lo expuesto, y a poco que sea el deseo cartesiano que nos anime, sencillo nos ha de resultar proseguir, con divisiones posteriores, esta clasificación de las caricaturas respecto a su conformación gráfico-literaria. Así, las caricaturas de diálogo pueden ser de personas, animales y cosas, más las mixtas, formando cuatro grupos.

El primer grupo lo representa especialmente el chascarrillo, cuyo dibujo es siempre meramente explicativo. La fábula y el apólogo — eminentemente literarios— cons-



— Con tantas vueltas he debido de marearme. No sé ya si soy satélite de la Tierra o de Marte.

(Caricatura complementaria representativa).

tituyen el modo ejemplar de la caricatura animalista del segundo grupo, y el moderno «¿qué le dijo?» —nueva versión de los antiguos «colmos» y «parecidos»—, el modelo del tercero.

Eminentemente literarios, las caricaturas «de diálogo» se pueden clasificar en tantos grupos como pueden formarse de los vicios gramaticales y de las figuras de dicción aceptados por la preceptiva. El solecismo, la anfibología..., la sinonimia, la paronimia, la homonimia..., la hipérbole, la paradoja, la metáfora..., forman el íntimo resorte y los elementos integradores del chiste «verbal». Examinemos como ejemplos algunas caricaturas de diálogo elegidas al azar, cuyos dibujos, como hemos afirmado, podremos suprimir, por innecesarios, y que el lector imaginará fácilmente.

Todas estas caricaturas —chistes, mejor dicho— las veremos construidas con figuras trópicas.

Entre escritores

—¿Y cómo se titula su nueva novela?

—«Mi suegra y yo.»

—¡Ah! Otro libro de guerra.

Huelga señalar al advertido lector que este chiste es, sustancialmente, una simple hipérbole, así como constituye una sencilla paradoja el siguiente:

Precaución

—Voy a que me encierren en la cárcel. Acabo de tirar un tiesto a mi mujer.

—¿Y la mataste?

—No. Por eso quiero que me encierren.

Construido con metáforas es este otro:

Una ocasión

—Cuatro muchachos me pretenden. Uno de ellos es un hombre de gran corazón; el segundo, un hombre de mucho seso; el tercero es todo fuego; el cuarto es una verdadera balsa de aceite.

—Acepta los cuatro, no seas tonta, y tendrás asegurada la alimentación hasta el fin de la guerra.

El equivoco forma el resorte festivo de este último ejemplo:

El padrón y la coquetería

—¿Su nombre?

—Rosita Bernáldez de Inestrellas.

—¿Nacida?...

—Sí.

Contrariamente a la factura expresiva de las caricaturas gramaticales y trópicas cuya comicidad radica en la palabra, en su contextura literaria, las caricaturas mudas, especialmente, y aun las complementarias, vinculan su efecto festivo a la actitud y a la acción. Son éstas caricaturas «de situación» en contraste de las de diálogo, a las que designamos «de dicción», y aquí hallamos una nueva y muy evidente diferenciación.

También las caricaturas mudas y las complementarias pueden ofrecer, en su grafismo, personas, animales o cosas, como las caricaturas de diálogo, aunque mostradas en un juego verdaderamente gráfico o específicamente complementario. A estas más vulgares muestras de las caricaturas mudas y complementarias, que significa su plano más normal de representar la vida, llamaremos «representación».



CONCERTISTAS

—¿Qué tal está el concertista?

—Toca lo bastante fuerte para rompernos el tímpano, sin llegar en su fuerza a romper el piano.
(Caricatura de diálogo con hipérbole)

tativas». En otros casos, el caricaturista prescinde de seres u objetos concretos y utiliza símbolos, alegorías, emblemas..., establecidos y aceptados popularmente para sus creaciones simbolistas. Aun supera el artista este juego de imágenes llegando a la suprema abstracción. No son entonces los seres y objetos concretos, ni los símbolos conocidos, sino representaciones gráficas creadas por el caricaturista, al modo de tropos gráficos, los medios expresivos que caracterizan a las caricaturas jeroglíficas, de estética y sistema semejantes a los auténticos y populares jeroglíficos.

Una última subdivisión de la obra caricatural comprenden las caricaturas «transformistas», entendiéndose por tales al chiste que precisa de cambios de dibujo para

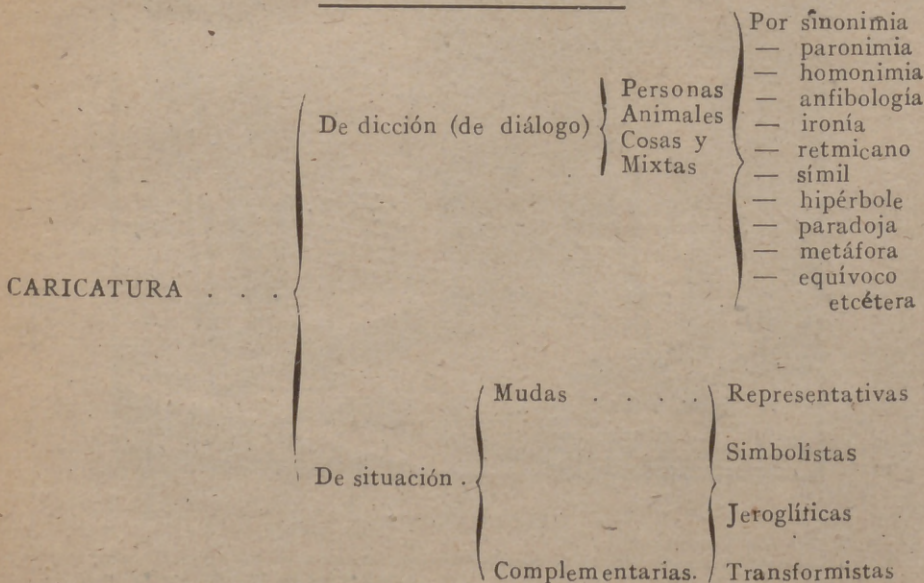
expresarse; pero este estudio, por su importancia y relativa novedad, habrá de ser objeto de un nuevo capítulo.

* * *

Aparte de la amplia y generalizada división, que ya estudiamos, de caricaturas «descriptivas» y de «abstracción», concebidas exclusivamente desde el aspecto expositivo del grafismo —visión normal o imaginaria—, la más amplia clasificación que acabamos de apuntar recoge, ordenándolos, las más interesantes y características particularidades de las caricaturas, con la justeza, totalidad y síntesis que toda clasificación para su útil aceptación exige.

Para mayor claridad de todo lo expuesto, construimos a continuación el conveniente resumen en un

CUADRO SINOPTICO



El periodismo en la Revolución francesa

Índice de periodistas y periódicos más relevantes

NOS ocupábamos, en un anterior trabajo (1) y en una información general, sobre el número de periódicos que, a los resplandores incandescentes de la Revolución, fueron conocidos en Francia. Títulos de periódicos y de periodistas se enumeraban en él. Pero ahora, por considerarlo de interés, como curiosa aportación a la historia del periodismo, vamos a exhumar periodistas de mayor fama y periódicos por ellos fundados.

No en vano hemos de repetir que la Revolución francesa fué un paso, y no corto, para la profusión del periodismo. Desde entonces cesan las gacetas cortesanas, al servicio casi siempre de la política oficial, para dar paso a la libertad de Prensa. Como sucede siempre en estos casos, revuelto el ambiente por las pasiones, desbordadas, sin un cauce seguro, hasta que la vida del país recobra medida y tono, el periodismo constituye un volcán en erupción. Pero aun en estos momentos saben sobresalir los talentos, elevarse entre la inmundicia terrrena.

Flaquezas —flaquezas de corazón— las han tenido muchos. El tiempo hace jus-

ticia a quien, por sus méritos, consigue figurar, para la posteridad, en las páginas de la Historia.

Vamos a eludir aquí a hombres de distinta condición e idea. Amigos del Rey y amigos de la Revolución. Ambos bandos sirvieron con denuedo a sus respectivas causas. Y eran soldados de primera línea, conquistadores de sentimientos, verdaderos hombres de acción. Es decir, periodistas.

MIRABEAU

Iniciemos esta breve catalogación de periodistas con el nombre de Mirabeau, a quien puede considerársele como el precursor del periodismo revolucionario. Hombre de vida ardorosa —un poco disipada—, aportó a la política, y en su faceta periodística, el fuego de su pasión. Sus artículos, como sus discursos, están encendidos de grandilocuencia al uso.

Desde que da sus primeros pasos en política, ya considera el periodismo como una profesión de sus proyectos, aunque siempre mostrando repugnancia hacia las leyes que sometían la Prensa a los rigores del autoritarismo. «Trabajar bajo el dictado de los demás, atendiendo al espíritu de los otros —decía—, no

(1) «El periodismo en la Revolución Francesa: Más de mil periódicos políticos.»

es para mí un buen principio, pero la necesidad es algo a lo cual uno no se puede sustraer.»

Sus primeros pasos se ven cumplidos con la fundación del «Conservateur», semanario en el cual recoge, a modo de antología, viejos textos, cuya difusión juzga necesaria para preparar la opinión hacia las nuevas ideas.

Su intento de dirigir «Mercure», cuyo puesto de mando tenía Mallet-du-Pan, se ve frustrado y funda entonces el «Analyse des Papiers anglais», desde el cual mantiene una enconada polémica, secundado por Brissot de Warville, con Mallet-du-Pan.

Más tarde, Brissot ha de negarle a Mirabeau profunda erudición para combatir a Mallet, aunque justo es que le concede el mérito de poseer un espíritu activo y emprendedor, de pluma fácil, pronta para llegar al pueblo.

Desde los años difíciles, Mirabeau es el decidido combatiente por conseguir la libertad de Prensa. Sus opiniones, a este respecto, son conocidas, y basta ver cualquiera de sus artículos para comprender el pensamiento que anega su razón.

En 1788, para combatir a los gobernantes, escribía: «El verdadero remedio contra estos males es la libertad de Prensa, nacida del arte tutelar de la imprenta, este depósito imperecedero del conocimiento humano, que debe ser el consuelo de los sabios, la luz de los pueblos y el terror de los tiranos. Sin libertad de Prensa no puede haber ni instrucción ni constitución.» Solía tener como lema uno ya viejo en Inglaterra: «Matar al hombre es matar a una criatura razonable; pero ceñir el paso a un buen libro es matar a la misma razón.»

Aunque su verdadera campaña periodística la inicia, ya diputado por Aix-Marseille, fundando el «Journal des Etats Généraux», que vió la luz sin ser censurado por la autoridad competente. El primer número apareció el 2 de mayo de 1789, y en él se habla de la ceremonia inaugural de los Estados generales ante el Rey; da cuenta de la procesión que desde la iglesia de San Luis reunió a

los diputados de las tres Ordenes, «o, para decir mejor, a los representantes de la nación». Y también aparece una dura crítica del plúmbeo discurso e intempestivo pronunciado por el obispo de Nancy.

Dos días más tarde, el 5 de mayo, se publicaba el segundo número, pero inmediatamente fué ordenada por el Rey la recogida del periódico.

Mirabeau protestó vivamente, considerando esto como «un escándalo público» —a tal grado de anarquía gubernamental, de falta de autoridad, había llegado el Gobierno—, lo que le preparó la opinión para tener un rotundo éxito con una nueva publicación: «Lettres du Comte de Mirabeau à ses commettants». Era la primera vez que un escritor se rebelaba contra la autoridad.

Las «Lettres», o cartas, se publicaron entre el 10 de mayo y el 25 de julio, con un total de 19 números, a intervalos irregulares. Como curioso detalle, digamos que no siempre contenía el mismo número de páginas. Su tamaño, en octava, según las gacetas de la época; pero lo mismo contenía dieciséis que cincuenta páginas.

En el último número de las «Lettres» venía la descripción, en tonos vivos, del gran drama de 14 de julio, conteniendo asimismo la advertencia de Mirabeau al Rey.

Después de la conquista de la Bastilla, Mirabeau edita el famoso «Courrier de Provence», cuyo primer número llevaba el 20, dando a entender que era una continuación de las «Lettres du Comte de Mirabeau à ses commettants». Se publicó tres veces a la semana, y su precio, de 12 libras al trimestre, subió luego a 15 y 17. Algunos números de este periódico llegaron a contener hasta ochenta páginas. Vivió el periódico durante toda la existencia de la Asamblea Constituyente, y terminó con ella el 30 de septiembre de 1791, sobreviviendo seis meses a su fundador.

Ultimamente, Mirabeau, dedicado de lleno a la política, sólo insertaba en el

periódico sus discursos, famosos por su bullente demagogia. A su alrededor había un buen cuadro de Redacción: Duroveray, Clavière, Dumont, Mejan, Chamort...

Mirabeau era la cabeza visible. Con su muerte —el 2 de abril de 1791— sus continuadores no supieron recoger la bandera con el mismo tesón del jefe. Este jefe revolucionario y monárquico, acusado de traición por jugar con doble baraja.

MALLET-DU-PAN

Este periodista ginebrino, hijo de un pastor luterano, fué profesor, en su país, de Literatura francesa, donde, complicado en algunas conspiraciones políticas, tuvo que huir a Francia. Allí se dedicó al periodismo militante. Intervino, años antes de la Revolución, en la fundación del «Mercure», diario monárquico, aunque amante de la libertad.

Al estallar la Revolución, siguió el «Mercure» su publicación; pero si bien antes representaba la extrema izquierda, ahora era todo lo contrario. Resultaba tibio. El hombre que lo dirigía mantenía su mismo programa; lo que había variado era el ambiente.

Si antes, en los medios oficiales, era tachado de impío, de republicano, ahora le acusaban los jacobinos de reaccionario.

Pero Mallet, periodista hábil, sortaba como podía los escollos. Con una cultura europea bastante elevada, su gaceta era leída con fruición, principalmente por la que hoy llamamos clase media. La Revolución no disminuyó el número de lectores del periódico. En 1790 contaba con once mil suscriptores, cifra elevadísima, si se tiene en cuenta la gran cantidad de periódicos que entonces se editaban recrudesciendo la rivalidad. Aunque luterano, mantuvo campañas muy fuertes contra los gobernantes revolucionarios por perseguir a los católicos.

En rigor, el «Mercure» se transformó en un órgano de oposición, monárquico, anatematizador de los excesos de

la plebe. Mallet-du-Pan sostenía que aun le faltaban a Francia treinta años de educación política para gobernarse democráticamente.

A medida que la Revolución avanzaba, Mallet se transformaba en un defensor decidido de Luis XVI. Y cuando la detención de éste, Mallet huyó a Francfort, enviado por el Monarca, para ponerse en contacto con los Reyes aliados.

Prosigue sus campañas antirrevolucionarias y la Asamblea decide su inmediata detención para ser juzgado sumarisimamente. Mallet, avisado a tiempo, huye al Extranjero.

Ya en Inglaterra, fundó el «Mercur Britanique», desde el que mantuvo una perseverante propaganda contra la Revolución y contra Bonaparte.

Murió en Londres, pobre, en 1800.

BRISSET DE WARVILLE

De los periodistas republicanos, en el auténtico sentido de la palabra, destacamos en primer lugar a Brissot de Warville, el mismo de quien hemos aludido al hablar de Mirabeau. Si de este no se puede decir precisamente que sea un modelo de seriedad en sus principios políticos (luego se comprobó que era frívolo, lo mismo para atacar a la Monarquía que para defenderla), Brissot, por el contrario, mantuvo siempre su misma direccriz.

Su periódico, el «Patriote Française», es un producto de los sucesos de julio. La caída de la Bastilla dió paso al aluvión. Pero, aunque retórico como todos, el «Patriote Française» era de los más moderados, por su tono equilibrado y serio.

Bastantes meses antes de la publicación del periódico, Brissot organizó debidamente su propaganda, con hojas y folletos. Al igual que pudiera hacerse ahora. «Sería insultar a la nación francesa —decía en una de ellas— demostrar, a estas alturas, la necesidad de un periódico, dadas las actuales circunstancias. Ha llegado el momento de conseguir una Constitución que asegure la libertad: esta Constitución no puede

ser otra que el fruto de la armonía entre todos los miembros del Estado, y esta armonía no puede existir si no es por la instrucción universal».

Brissot intenta, pues, educar al pueblo para las ideas democráticas. Instruirlo, según su verbo. «Sin las gacetas —añade más adelante—, la Revolución de América, en la cual ha tomado Francia parte tan importante, no se habría hecho.» Y tendría como lema para su periódico el mismo del doctor Jebb: «Una gaceta es un centinela que vigila por el pueblo sin cesar».

Periódico de información el «Patriote Française» pronto obtuvo un éxito definitivo. Al principio, las autoridades se habían opuesto al auge de la nueva publicación, para favorecer así a la ofensiva «Journal de Paris», pero luego no hubo barreras suficientes para detener el entusiasmo que, entre los numerosos lectores, despertaba la pluma de Brissot.

El primer deseo de Brissot era publicar su gaceta cuatro veces por semana, pero la acorrida halagüeña que le dispuso el público le animó a editarlo diariamente, en cuarto de tamaño, al precio de nueve libras la suscripción por trimestre.

Como todos los periódicos de entonces, la principal información era un resumen, lo mejor detallado posible, de las sesiones de la Asamblea. Y añadiendo a ellas sabrosos comentarios, magnífico método de propaganda, utilizado hoy en todos los países, sea cual sea su régimen: ver la noticia a través de un prisma. El que les conviene. «Estas reflexiones —justificaba Brissot— son necesarias para un pueblo que sale de la ignorancia».

En el «Patriote» se han llevado a cabo las campañas más importantes de la Revolución. No se trata, pues, de un libelo. Era, dentro de la baránda de las publicaciones demagógicas, un periódico que seguía normas concretas. Clavière, Payne, Condorcet..., han publicado aquí sus famosas cartas a la opinión.

En septiembre de 1791, Brissot, debido a una disposición en que prohibía a los diputados dirigir periódicos, cedió a

su más fiel colaborador, el joven Girey-Dupré, la dirección del «Patriote».

Allí siguieron colaborando Payne, Chépy, Lantrenas, Condorcet, Pétion... La política alcanzaba día a día caracteres extremistas, casi anárquicos. Brissot y los suyos, girondinos todos, estaban rebasados; ya eran, para los otros, reaccionarios. (Haga paralelos cada cual en otros momentos históricos más recientes.)

El segundo semestre de 1792 y primero de 1793 constituye la ola terrorífica de los jacobinos. Brissot, uno de los mejores periodistas de la Revolución, es acusado injustamente de conspirar contra la República. El Comité de Salud Pública se encarga de lo demás.

Tanto él como Girey-Dupré, como otros diecinueve mártires —Ducos, Carrá, Mainville...— terminan su vida en la guillotina, acusados en el Parlamento por Saint-Just, y ante el banquillo por Fouquier Thincville.

Tenia entonces Brissot de Warville treinta y nueve años y su periódico dejó de publicarse en el núm. 1388, exactamente.

MARAT

Este es el famoso director de «L'Ami du Peuple», verdadero órgano de la demagogia puesta al servicio de la revolución. Escritor virulento, apasionado —algunos aseguran que estaba loco— se convirtió en uno de los mayores fanáticos de las nuevas ideas. No es su prosa, ni su estilo el que caracteriza a Marat, sino su concepto revolucionario. Lanzaba ideas con facilidad, siempre dirigidas al pueblo. Sus mismos correligionarios, los jacobinos, no estaban muy conformes con él debido al ultrarrevolucionarismo que le dominaba.

«La verdad y la justicia —diría en «El amigo del Pueblo»— son mis únicas divinidades en la tierra. Sólo distingo a los hombres por sus cualidades personales: admiro los talentos, respeto las sabidurías, adoro la virtud; no veo en los grandes más que el fruto de sus crímenes o la rueda de la for-

tuna a su favor; siempre desprecié los ídolos del favor y jamás alabé los ídolos del Poder.»

En esta frase se condensa su doctrina. Contaba, pues, con un compacto número de lectores, especialmente de las clases más modestas. «L'Ami du Peuple» era el portavoz de los rencores almacenados contra el Poder absoluto de los monarcas. Disidente, incluso, de los demás revolucionarios por juzgarlos tibios. «La libertad —decía— no puede existir para el que no tiene nada». Es una aseveración filobolchevique.

El primer número de este periódico apareció el 12 de septiembre de 1789 y el último el 14 de julio de 1793.

Marat fué diputado por la Convención e hizo frente lo mismo a los monárquicos que a Camilo Desmoulins. En cierta ocasión llegó a pedir que se levantaran 800 patibulos para colgar a todos los «traidores», empezando por Mirabeau. El, en fin, fué uno de los firmantes de la proclama que condujo a los asesinatos en las cárceles.

«El Amigo del Pueblo», título del periódico por él fundado y cuyo nombre había adoptado, criticaba todo lo divino y lo humano. Las soluciones propuestas desde sus páginas eran tajantes. «Matad doscientos setenta mil partidarios del antiguo régimen —aconsejaba a sus lectores— y reducid a la cuarta parte el número de los individuos de la Convención».

Marat, además de periodista, era médico. Murió el 13 de julio de 1793, en el baño, apuñalado por Carlota Corday. Estaba corrigiendo las pruebas del último número de «L'Ami du Peuple».

FELTIER

De los periódicos monárquicos que lucharon más denodadamente contra la revolución, recurriendo a todos los medios, ridiculizando sistemáticamente a sus hombres, a base de un humorismo de época, ninguno como las «Actes des Apôtres». En este periódico escribían Rivarol, Montlosier, Suleau, Champcenneth... Y, sobre todo, su director, Peltier.

El primer número de las «Actas de los Apóstoles» —se refería a los apóstoles de la revolución— salió el 2 de noviembre de 1789. Su tamaño era en octavo, pero irregular en el número de páginas que, en cada número, presentaba a sus lectores.

Todos sus números —y se editó hasta el famoso 10 de agosto, en que su director tuvo que huir a Inglaterra— eran sarcásticos, hirientes, epigramáticos.

Lo mismo criticaba al monárquico Mirabeau que al fiero Robespierre. Sus irónicas poesías eran leídas con fruición en los cafés de París, hasta por los mismos revolucionarios.

Las «Actes des Apôtres» tenían un vocabulario especial para designar a los hombres de la actualidad. Al hablar de Barnave le antepone el epíteto de «feroz» o de «carnicero»; si era del duque d'Aiguillon lo titulaba «madame Dugrillon»; si Marat, «el pájaro de mal agüero»; si a Loustalot, el «tintorero de Prudhomme»; si al propietario del «Monitor», Panckauke, «el anfibio»; si a Desmoulins, «l'anon des moulins», el borriquillo de los molinos.

Los gobernantes revolucionarios perseguían a muerte a los redactores del periódico. Pero éstos no se arredraban y sus campañas eran pertinentes, exageradamente monárquicas. O más bien, ultramonárquicas.

Decíamos más arriba que su director, Peltier, había huido a Inglaterra cuando agotó su último cartucho. Allí fundó un periódico, «L'Ambigu», desde el que siguió vertiendo su prosa y sus versos contra la revolución.

Antes de su huida había dado a conocer un periódico de corta existencia. De su tónica nos habla el propio título: «Correspondence politique des vrais amis du roi».

HEBERT

Este Hebert, persona muy influyente en el partido revolucionario, era un estudiante de Medicina que había dejado sus estudios para entrar a trabajar en un teatro de variedades. Después se hizo periodista y fué de los primeros que

abogó por las medidas extremas de la revolución.

Su periódico, uno de los más conocidos, «Le Père Duchesne», salió a la vida pública en enero de 1790 y vivió tres años. En este período de tiempo se publicaron trescientos cincuenta y cinco números. Aparecía tres veces a la semana y su precio era cincuenta sueldos al mes.

Agresivo como los demás, era una de las más encendidas publicaciones patrióticas. O, mejor, chauvinistas.

Hebert consiguió que «Le Père Duchesne» tuviera, en especial, un público especial. Y éste eran los militares del Ejército de los «sans-culottes».

Ultrarrevolucionario, como Marat, fué acusado por Saint Just y condenado a muerte por el Tribunal revolucionario el 24 de marzo de 1794.

DESMOULINS

Camilo Desmoulin, famoso por su juventud y su idealismo, es uno de los más completos periodistas de la época. Polemista excelente, vigoroso doctrinario, firme en sus ideas, fundó primero «Les Révolutions de France et de Brabant», periódico de pretensiones, que se componía de tres hojas en octavo y veía la luz todas las semanas.

Estaba dividido en tres secciones: En la primera se comentaban las noticias de Francia; en la segunda, las de otros países cuyas situaciones revolucionarias gozaban la simpatía de sus coetáneos, y en la tercera, a las demás. El primer número salió el 20 de noviembre de 1789.

Ultimamente publicó un periódico que le hizo famoso: «La Vieux Cordelier» (El Viejo Franciscano). Los dos primeros números de esta nueva gaceta se dice que fueron corregidos por Robespierre. Pero desde el tercero —y tuvo una vida bastante corta—, Desmoulin se dedicó a criticar ásperamente la labor del tribuno.

Robespierre había sido discípulo de Desmoulin, y, pese a todo, le tenía una gran simpatía. «Es un chiquillo que fre-

cuenta malas compañías», solía decir de él. Pero el terror se había desencadenado. «Le Vieux Cordelier» había criticado demasiado a Robespierre, y éste sacrificó su amistad y condenó a la guillotina al joven Camilo Desmoulin.

ROBESPIERRE

Aquel oscuro abogado de Arrás, que llegó a tener años más tarde el Poder de Francia en sus manos, también tuvo sus horas de periodismo. No ha de ser éste un paradigma periodístico; pero como curiosidad vamos a aludir escuetamente a su gaceta, «Le Défenseur de la Constitution».

Robespierre, más que periodista, fué un político, un político fanático. «Le Défenseur de la Constitution» no es una gaceta de noticias, como las demás, con un matiz determinado. «Le Défenseur» eran unos cuadernos en octavo, con 48 páginas, y a veces 64, que recogían los discursos y escritos de tan famoso adalid de los jacobinos. El precio de suscripción era de 36 libras por año, 21 en seis meses y 12 por tres, cosa que se hacía constar en la primera página. Era semanal y salía todos los jueves.

TALLIEN

Otro político más que periodista era Tallien. Su periódico, «L'Ami des Citoyens», tuvo una vida efímera. Al treinta y tres número dejó de publicarse. Salía dos veces por semana, con dieciséis páginas por número y tamaño de 8.º, como casi todas las publicaciones de la época.

Más de mil periódicos, como ya hemos dicho anteriormente, aparecieron al romper la Revolución las cadenas del absolutismo. Más de mil periódicos —institutos— de todas las tendencias, dando paso a las más variadas polémicas, desde el periodismo altisonante de pro-

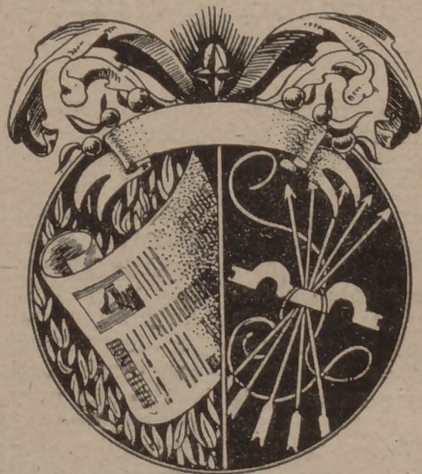
hombre político al libelista de baja estofa que recurre a todos los medios para echar lodo sobre su adversario.

A más de los citados en este trabajo, podríamos extendernos en otros, también importantes, como la «Chronique du Mois», de Condorcet; el «Point du Jour», de Barère; las «Revolutions de Paris», de Prudhomme; «L'Ami du Roi», de Boyou. Y las otras publicacio-

nes que estuvieron dirigidas por periodistas de renombre, tal como Mercier, Garat, Louvet, Carra, Chenier, Audouin, etc., etc.

Vayan como muestra —los más simbólicos— los aquí estudiados. El tema merecería, por su interés, no un artículo, sino un libro.

JOSE LUIS FERNANDEZ-RUA



Sugestiones del Consejo de Prensa portugués

LA repentización en el periodismo tiene un valor relativo según se aplique adecuadamente o con exceso. Los yerros del «dilettante» suelen provenir de su pasión de repentizador. Y esta pasión, en el periodismo, tiene muchas víctimas. Una forma de combatir esa fuerza repentizadora que acaba en manía exclusivista es el continuo contacto con gentes de la profesión. El cambio de impresiones, de puntos de vista, de noticias, se hace cada día más necesario. Porque el periodista solitario es como un cirujano sin quirófano.

Ese inmenso torrente de la vida activa es la gran fuente del periodista. En su corriente se hallan las materias con que el profesional labora su «producto» y lo «sirve» al lector, que lo acepta o lo rechaza en la medida de la objetividad con que se lo «sirven». De ese torrente de la vida activa puede elegir el periodista lo menos conocido, lo

más original; pero no le asiste ninguna razón para torcer caprichosamente su contenido auténtico y exacto. Su acierto reside en presentar la noticia, el trabajo divulgador, la información, sin objeciones, de un excesivo sentido personal de las cosas. Para esta manera de actuar, que algunos han dado en denominar personalidad, existen otras ocasiones.

Resulta muy difícil eludir la repentización y la pasión en el periodismo, si las cosas se enfocan con un criterio unilateral, porque las noticias, como el agua, siempre se impregnan de cierto sabor o color que aporta el caz por el que discurren, el canal por donde nos llegan. El ideal sería conocer una noticia en sus tres fases más importantes: fenómeno que la produjo, organismo o núcleo humano que la lanzó y primer periódico o agencia que la expandió. Con estos datos el periodista puede corregir, pulir,

limar, sin temor a caer en una subjetividad que empañe la verdad de la noticia o a su fundamento. Pero ese conocimiento sólo se obtiene mediante una constante actividad del mundo del periodismo. Por ello —desde estas páginas se ha aconsejado muy sabiamente—, es imprescindible que el profesional lea cuantas publicaciones caigan en sus manos y procure estar al día respecto de todos los temas tratados en revistas y libros. Y tan importante como leer es tratar a nuestros compañeros, escuchar sus impresiones y obtener un mayor número de noticias.

Llamamos la atención sobre un hecho singular acaecido en el mundo del periodismo. Hecho que ha tenido ocasión de producirse recientemente en Lisboa con la celebración del Consejo de Prensa. Es éste un organismo único y original, cuya creación no se le había ocurrido a nadie, incluidos los países más democráticos. Constituye el Consejo, que ha celebrado su primera sesión en la capital lusitana, una especie de Parlamento de periodistas que se proponen estudiar sus propios problemas en íntima coordinación y colaboración con el Estado, según escribe un correspondiente español.

Vocales natos del Consejo son todos los directores de periódicos de Portugal, unos cuarenta aproximadamente, además de los jefes de diversas secciones periodísticas del Secretariado Nacional de Información: Servicio de Prensa Nacional y Extranjera, Censura, etc., así como los jefes gremiales y sindicales correspondientes. El presidente es el director del Secretariado de Prensa, Antonio Ferro. El Consejo, que es fundamentalmente un ór-

gano de colaboración entre la Prensa y el Estado, tiene un carácter consultivo; pero los periodistas pueden aportar a las discusiones todos cuantos problemas encuentren que tengan relación con la Prensa. El derecho de convocatoria del Consejo no es exclusivo del presidente, sino que puede ostentarlo cualquier miembro. De esta manera, la libertad no se ve coaccionada. En cambio, la asistencia a los consejos es obligatoria.

No se establecen límites a los problemas a tratar en las sesiones del Consejo, sobre los cuales éste tiene competencia informativa y orientadora. Cuantas cuestiones afecten a la Prensa, desde las económicas a las de conciencia, podrán ser tratadas sin restricciones. El presidente, Antonio Ferro, ha declarado en aquel sentido que el Consejo de Prensa aspira a ser uno de los organismos más libres que existan en el mundo.

* * *

El Estado portugués es ya veterano en la ciencia de velar por la disciplina necesaria, la que imponen las circunstancias, con una suavidad y un método digno de encomio. Los periódicos son eficaces colaboradores de la obra del Gobierno en cuanto significa prosperidad y mejora. Pero, de la misma forma que la Prensa colabora eficazmente con las altas tareas estatales, asiste al pueblo en su formación y en sus problemas. Registra la voz nacional y la expone ante los organismos rectores; acusa los posibles yerros, inevitables en toda tarea humana. La agilidad y sensibilidad de la Prensa portuguesa es notoria y se han citado en

diversas ocasiones en el extranjero. Ella vigila, atenta y celosa, de que la actuación de los órganos administrativos y aun de las autoridades corresponda exactamente a los ideales que han sido aceptados por la nación, y amparados y defendidos. Ningún otro organismo como el de la Prensa puede registrar con más eficiencia los altos y los bajos de la conciencia nacional y de las reacciones colectivas ante los hechos. Pero, es imprescindible un mutuo cambio de impresiones y la discusión de los problemas varios que se producen en la vida de todo pueblo. Preparada la Prensa para el ejercicio de altas y dignas funciones, nada tan alentador existe en su cometido como el continuó renovarse y estudiarse a sí misma, al tiempo que se afrontan los pro-

blemas con un conocimiento de causa que no se obtiene si no es escuchando los puntos de vista de los demás. Tal vez, en las sesiones del Consejo de Prensa, los directores puedan ampliar sus perspectivas y los diarios respectivos puedan aportar al núcleo de sus lectores nuevos asuntos y acabadas soluciones a problemas que, por no tratados, no eran menos conocidos. Así, la Prensa no se limitará a una función rutinaria de informar con frialdad o con objetividad, sino que podrá orientar, instruir y aconsejar. De abajo arriba y de arriba abajo. Con libertad, dentro de la disciplina adecuada y el ritmo y el respeto que los pueblos se merecen cuando son dignos de sí mismos.

JOSE RUIZ FERRAN



Un periodista provinciano
que nunca quiso dejar de serlo:

William Allen White

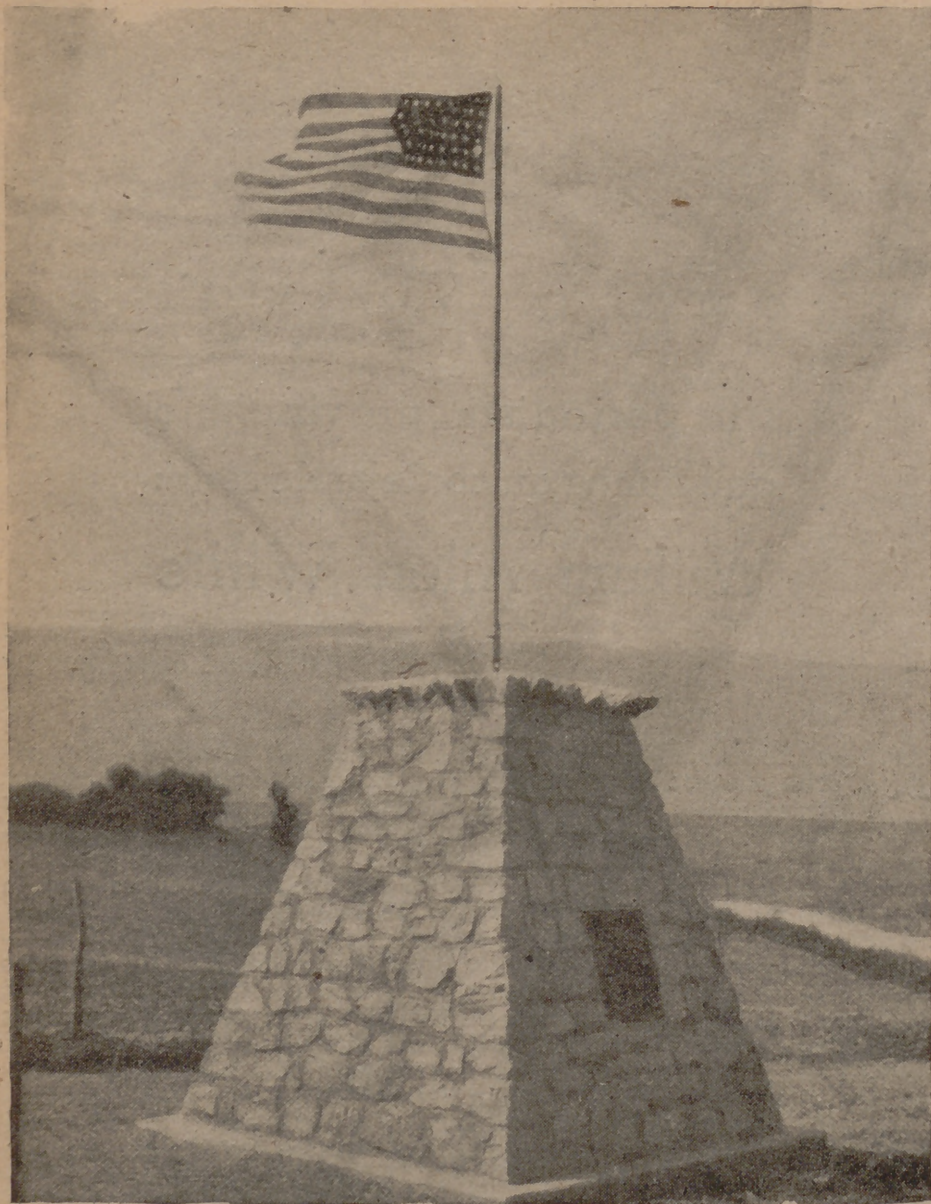
Por FEDERICO DE MADRID

KANSAS es uno de los cuarenta y ocho Estados de la Unión Norteamericana. Un Estado esencialmente agrícola, modesto y laborioso; su característica más notable es la de estar situado en el centro del país y tener dentro de sus límites el exacto centro geográfico del mismo. Su capital oficial es Topeka, si bien la llamada ciudad de Kansas es la mayor en población y, tras ella, Wichita, Hutchinson y Leavenswood siguen en importancia.

Emporia es una pequeña villa de Kansas, que hace pocos años no pasaba de 15.000 habitantes. Por mucho que haya podido crecer en el orden natural de las cosas —y no ha habido motivos para un sú-

bito y anormal desarrollo—, su población no pasará, seguramente, hoy de 20.000. En España, esta cifra podía tener ya cierta importancia. En los Estados Unidos habrá centenares de urbes que la sobrepasan, tanto en habitantes como en categoría comercial y en riqueza, aun dejando de lado las enormes colmenas humanas de Nueva York, Chicago y muchas otras ciudades.

Emporia, Kansas, sin título alguno de distinción especial en cualquier aspecto, viene siendo, desde hace varios lustros, un nombre proverbial en el mundo del periodismo norteamericano: en esa humilde población se publicaba la «Emporia Gazette», bajo la cons-



El centro geográfico de los Estados Unidos está cerca de Lebanon, en el Estado de Kansas, a $39^{\circ} 50'$ de latitud y $98^{\circ} 5'$ de longitud

tante e invariable dirección de William Allen White. Y durante casi medio siglo, la Prensa de Nueva York, Washington, etc., ha citado las opiniones y editoriales de W. A. White casi tan frecuentemente como las de cualquier otro gran rotativo del país.

En el modestísimo despachito directorial de White, en la Redacción de la «Emporia Gazette», han ido apareciendo sobre sus muros los retratos de casi todos los Presidentes y grandes personajes norteamericanos, con afectuosas dedicatorias. Pero esto fué conseguido sin ir casi nunca a Washington ni a Nueva York, ni tan siquiera a Chicago; sin lisonjear ni halagar a nadie; sin abanderarse dócilmente en ningún partido político. White apoyaba o censuraba al Gobierno, al Congreso, a representantes y senadores, a las autoridades de su Estado y de su Municipio con absoluta independencia de criterio. Nadie pudo jamás «comprarle», no ya con dinero, sino con ninguna de las otras monedas que hacen claudicar a veces a los hombres más íntegros.

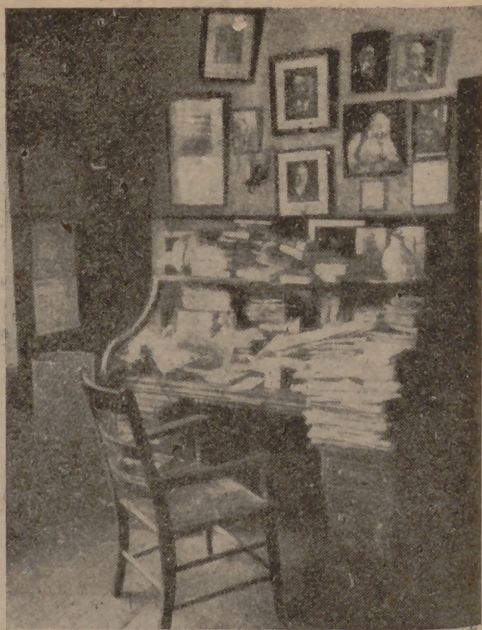
William A. Withe nació en aquella comarca cuando el Estado de Kansas no existía todavía como tal —no era más que una estepa ocupada aún por los pieles rojas—. (¿Verdad que nos parece imposible, a los que en nuestra infancia hemos leído los emocionantes relatos de Mayne Reid y otros, que un ciudadano americano de hoy haya podido nacer y vivir bajo su «soberanía»?) Pero, en 1854, antes de pasar a ser territorio, primero, y a Estado, más tarde, Kansas no era más que una llanura que se extendía desde el río Missouri hasta las Montañas Rocosas, y en ella se li-

braron algunos combates de la Guerra de Secesión. En 1861, Kansas pasó a ser un Estado —con fronteras más geométricas que geográficas— de unas 400 millas de anchura por 200 de profundidad. Después de dicha guerra civil, la devastación y el hambre obligaron a muchos ciudadanos de los Estados combatientes a ir hasta Kansas para buscar el sustento, sembrar maíz y trigo, cuidar los pastos para su escaso ganado —era el principio de la histórica marcha al Oeste, que, al ir poniendo en valor el vasto y fértil suelo norteamericano, hizo del país la gran potencia que hoy es—.

William White nació en 1868. Emporia no era entonces más que un pequeño caserío; pero fué creciendo paulatinamente. Y el futuro periodista famoso creció con la insignificante Emporia y con toda Kansas. Por lo tanto, hace ya muchos años White pudo ya escribir en su «Gazette»:

«Hay en Kansas un pequeño y pe- rezoso arroyo, cuyas aguas poseen un aroma y una efervescencia superiores a las de cualquier vino. Hay panoramas, las llanuras de Kansas —por todo Kansas— más emocionantes que la tosca grandeza de las montañas. Los inquietos y susurrantes vientos de Kansas nos cuentan millares de cosas que no podrían nunca imaginar los vientos que soplan en otros cielos. En el carácter y en el modo de ser de los hombres de Kansas hay una virilidad que parece reconfortarnos.»

Ni los años ni la fama pudieron alterar este concepto que White tenía de su «patria chica». No creía, por supuesto, que todos sus conciudadanos eran ángeles, y no empleaba rodeos para poner en des-



He aquí el modesto edificio en que durante largos lustros se ha venido redactando e imprimiendo «The Emporia Gazette». Su director propietario aparece de pie junto al farol
 La silla editorial de Mr. White está ahora vacía, junto a su anticuado pupitre, siempre desbordante de libros y papeles. Sobre el mismo se distinguen en la pared los retratos de Teodoro Roosevelt, de Hoover y de Hughes, entre otros. — El féretro es sacado de la casa mortuoria por los seis empleados más antiguos de la «Gazette». El promedio de sus servicios a la misma es de treinta y cinco años. — En el cementerio, el ataúd desciende pausada y solemnemente junto a la tumba de Mary, hija del difunto editor. El individuo que aparece a la derecha es Bob Roberts, a quien White citaba frecuentemente en sus artículos llamándole «mi enterrador preferido»

cubierto sus faltas. No obstante, William Allen White era feliz en su pequeño mundo de Kansas y no se recataba para decirlo. Allí era tan amado como respetado. Su rectitud, su buen humor, su liberal tolerancia, la franqueza de su actitud, eran cualidades del hombre que se revelaban igualmente en el escritor. «En William Allen White —decía Henry S. Canby en «Saturday Review of Literature»— había algo de Lincoln, un poquito de Mark Twain y se percibían también ciertos toques de Jefferson».

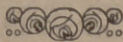
Su personalidad rebasaba los límites de Emporia y de Kansas. Adquirió celebridad nacional ya en 1896 con un editorial titulado «¿Qué le pasa a Kansas?», tan fogoso como bien escrito. Llevaba ya, pues, casi medio siglo de reputación periodística sin salir de su minúscula villa natal. Desde su sintética redacción, White contemplaba al mundo con el telescopio de su imaginación, exenta de prejuicios locales o provinciales, y sabía percibir las vibraciones de la opinión y las repercusiones de los hechos. Hábil y versátil escritor, su público lector se extendía a la nación entera. En repetidas ocasiones se le habían hecho tentadores ofrecimientos, tanto periodísticos como políticos; pero White se negó siempre a abandonar su periódico y la ciudad que fué su cuna. Para un hombre que tanto valía las riquezas o el poder tenían escaso valor. Solamente una vez se presentó como candidato a un cargo pú-

co, en 1924, para luchar contra el nefasto «Ku-Klux-Klan», que aterrorizaba entonces a algunos Estados del Sur. No fué elegido personalmente; pero, de hecho, su campaña deshizo al «Klan» en el Estado de Kansas. En 1940, antes de intervenir en la guerra de la República norteamericana, fué nombrado Presidente del «Comité para Defender a América ayudando a los aliados», y, a pesar de sus ideas republicanas, no vaciló en apoyar sinceramente la política extranjera del Presidente Roosevelt, contribuyendo a la revisión del Acta de Neutralidad y a la transferencia de los cincuenta destructores americanos a la Gran Bretaña, alterando así sensiblemente el curso de la guerra.

Todos sus convecinos lloraron su muerte. En Emporia, las tiendas, escuelas y oficinas públicas cerraron para permitir a la gente asistir en masa a su entierro. Característico de la modestia con que vivió y murió William Allen White, la «Emporia Gazette» dedicó a la sencilla pero conmovedora ceremonia mucho menos espacio que el que la dedicaron los grandes rotativos neoyorquinos.

Y al hablar del sincero duelo de los convecinos de White, el «New York Times» observaba: «Sus convecinos vivían a lo largo de toda esa gran calle de América que va desde el Atlántico al Pacífico.»

Era un periodista. No sólo de profesión, sino de vocación, de corazón,



Bibliografía periodística mallorquina

Primer periódico publicado en Baleares.—Periódicos políticos y festivos.—«La Palma».—Breves consideraciones sobre el periodismo ochocentista en Mallorca

Por PEDRO FERRER GIBERT

EL PERIODISMO EN MALLORCA

LA bibliografía periodística mallorquina es copiosísima, y ello se comprenderá fácilmente, teniendo en cuenta que desde el año 1579, en que Gabriel Guasp fundara su imprenta, fueron creándose otros establecimientos tipográficos dedicados especialmente a la edición de periódicos, dado que los trabajos de librería, industriales y comerciales no eran suficientes para sostenerlos, entre otras razones, por el analfabetismo que en aquella época se registraba.

A la imprenta de Guasp sucedieron las de Antonio Brusi, quien, huyendo de la persecución bonapartista de Barcelona, vino a Palma en 1811, instalándose en la calle de Zavellá; la de la Viuda de Villalonga; la del emigrado valenciano Miguel Domingo, fundada en la calle del Sindicato y trasladada más tarde a la Plaza de Cort; la de Matías Savall; la Imprenta Real, domiciliada en la Cadeneta de Cort; la de los catalanes Agustín Roca y Manuel Gallardo y Compañía; la Palmesana, a cargo de Domingo García; la Balear, regentada por Pedro J. Umbert; la de Estevan Trías, la de Pe-

dro J. Gelabert y la de Juan Colomar.

A pesar de tanto establecimiento editorial, se daba muy a menudo el caso de que los periódicos salieran sin llevar pie de imprenta.

El inicio del periodismo mallorquín data del año 1779, estando dedicado especialmente a propagar las noticias políticas, los movimientos mercantiles, los adelantos científicos, los progresos religiosos y literarios, así como a reseñar la importancia que la agricultura y la industria revestían, todo ello expresado en forma rudimentaria.

Eran asiduos colaboradores de los periódicos los capitanes de buques y los viajeros, quienes, a su regreso de largos viajes, proporcionaban nuevas ocurridas en el Continente, y también en el Extranjero, las que luego eran amoldadas al interés particular de cada periódico, según sus ideales y sus preferencias.

El primer periódico que se publicó en Baleares, que constaba de una sola hoja en cuarto menor, salió a la luz pública el día 3 de marzo de 1779, con el título de «Noticias Periódicas», editado en la Imprenta Real.

A las pocas semanas de existencia, su

título fué sustituido por el de "Palma de Mallorca", saliendo los sábados, y se vendía al precio de un doblero.

Su publicación duró treinta años, o sea desde 1779 al 1808.

Los primeros inspiradores de "Palma de Mallorca" fueron don Antonio Despuig, revestido más tarde con la púrpura cardenalicia; Fray Lorenzo Despuig; don Pedro de Very; don Antonio Montis; don Antonio Pujals; don Antonio Desbrull y don Bernardo Contesti, quien, por sus especiales conocimientos y por su bien cortada pluma, era el alma de la publicación.

El texto, en su casi totalidad, estaba formado por las disposiciones oficiales, que eran alternadas con recetas, curiosidades y extractos de escritos de carácter económico.

La tirada de este semanario era muy limitada, y el texto sólo abarcaba el que cabía en dos páginas, impresas con un tipo de letra bastante espaciado, careciendo de columnas que separasen unos trabajos de otros.

"Palma de Mallorca" fué órgano de la Sociedad Económica de Amigos del País, fundada en Mallorca, a imitación de la que se creara en Vizcaya en 1765, con aprobación del Soberano.

La Junta organizadora de dicha Sociedad estaba formada por el Capitán general, el Regente y el Fiscal de la Audiencia, el Regidor decano y Fray don Lorenzo Despuig, Comendador decano de la Orden de San Juan.

Era especial misión de la Sociedad Económica de Amigos del País mejorar la agricultura, perfeccionar y promover las artes, la industria y el comercio, y todo ramo político, económico y lucrativo, de cuyo programa era portavoz el semanario "Palma de Mallorca".

La primera publicación diaria que registra la bibliografía periodística mallorquina llevó el título de "Diario Político de Mallorca", estando impresa en el establecimiento tipográfico de Buenaventura Villalonga.

Dicho periódico salió al público el 15 de junio de 1808, con autorización de la

primera Junta jurídica, y estaba formado por un pliego de cuatro páginas en 4.º, sin que llevara títulos ni apartados.

El "Diario Político de Mallorca" pasó el 14 de agosto de 1808 a otros propietarios, quienes suprimieron la palabra "Político", quedando, por tanto, convertido en "Diario de Mallorca", el cual se vendía en la librería de Cort.

La parte doctrinaria del "Diario de Mallorca" estaba constituida por artículos contradictorios, expresivos de arengas guerreras o de disertaciones en favor de una libertad tan alejada del absolutismo asiático como de los horrores de la revolución.

Este fué el primer periódico español que tratara el tema de la libertad de imprenta.

PRIMER

PERIODICO REGIONALISTA

Entre un grupito de intelectuales, amates de la patria chica se acarició la idea de rendir culto a lo que consideraban estricto patrimonio regional, cristalizando su propósito en la publicación del "Diario de Buja", escrito en mallorquín.

Fué su director el P. Ferrer, Trinitario, y estaba redactado en forma pedestre y chabacana, por lo cual no logró conquistar el aprecio del pueblo, alcanzando su tirada tan sólo un centenar de ejemplares.

Este periódico sufrió una serie de transformaciones y de intermitencias. Se llamó "Lluna Patriótica Mallorquina"; más tarde "Nou Diari de Buja", alcanzando una gran popularidad merced a la forma grosera y chabacana que caracterizaba sus escritos y a la audacia con que trataba los asuntos locales.

La Junta de Censura, en muchas ocasiones, se vió precisada a secuestrar las ediciones, y el Gobernador de la Mitra o el Obispo, a imponerle silencio.

El "Nou Diari de Buja" emprendió una violenta campaña contra el periódico "La Aurora Patriótica Mallorquina".

na", que había aparecido el 15 de junio de 1812, editado en la imprenta de Miguel Domingo, con carácter político, de ideas muy avanzadas.

A sus redactores los tildaban de enemigos de la Constitución, siendo que en el programa que encabezaba el primer número se decía: "Se cuidaría con el mayor esmero de ilustrar a la opinión pública acerca de los sabios principios consignados en la Constitución política que ha sancionado las Cortes." Siendo además propósito fundamental de "La Aurora Patriótica" "proceder, en las noticias que no sean oficiales, con la más rigurosa crítica, absteniéndose de publicar tanto cúmulo de mamarrachadas y contradicciones como se estampan en nuestros periódicos."

Contra "La Aurora Patriótica Mallorquina", que estaba inspirada por los señores Antillón, Victórica, Montis, Salvá y el teniente coronel de Infantería señor Ruíz Porras, se desencadenó una formidable campaña, a pesar de la cual, sus redactores siguieron impertérritos en su propósito de señalar la línea divisoria entre el viejo y el nuevo espíritu, a costa de la unidad, de la concordia y de la paz de las conciencias, divididas entonces por una línea infranqueable.

Este periódico dió origen a la publicación del "Semanario Cristiano Político", dirigido por Fray Raimundo Stanch, quien pedía con singular constancia a la Junta de Censura fuera prohibida la publicación de "La Aurora".

Entre los varios periódicos ochocentistas que en Palma vieron la luz pública, citaremos el "Diario Balear", que estaba impreso en las prensas de Felipe Guasp, el que constaba de cuatro páginas y llevaba como cabecera el escudo de armas de Palma.

Apareció el "Diario Balear" en 1.º de noviembre de 1814, terminando su publicación el 25 de mayo del mismo año, a consecuencia de una orden que mandaba prohibir la salida de todos los periódicos, a excepción de la "Gaceta".

Sucesor del periódico que nos ocupa fué el "Diario de Palma", que impreso en los talleres de Felipe Guasp y Vicéns, salió el 1.º de octubre de 1853, del tamaño de cuatro páginas, siguiendo en esta forma hasta el 31 de diciembre de 1855, y desde el 1.º de enero de 1856 adoptó el tamaño de folio español de ocho páginas.

El 1.º de diciembre del mismo año salió con el título de "El Mallorquín", hasta el 1.º de diciembre de 1861, en que usó definitivamente el nombre primitivo, siendo su director don Bartolomé Muntaner, a quien sucedió, un año después, don Felipe Guasp Pascual, el que, dos años más tarde, fué sustituido por don Juan Luis Oliver.

En 1866 cesó la nueva dirección, por haberse encargado de la misma don Felipe Guasp Vicéns, quien la ejerció hasta la definitiva suspensión del periódico.

De la última época del "Diario de Palma" conservo gratos recuerdos por haber iniciado en él mis tareas periodísticas, junto a don Tomás Aguiló, don Francisco Alcalde, don Pedro de A. Peña, don Mariano Blanco, don Francisco de P. Arias, don Mateo Obrador, don José Ignacio Valentí y don José María Quadrado.

El 3 de enero de 1898 vimos, con har to sentimiento que el "Diario de Palma" reducía su tamaño a media hoja, apareciendo con este formato hasta su total desaparición.

El "Diario de Palma" había sido con feccionado en sustitución del periódico "El Brusi" o "Diario de Barcelona" en el establecimiento que fundara don Antonio Brusi, a su huída de la capital catalana, en la calle de Zavellá, junto al palacio del marqués de Vivot.

Esta etapa del "Diario de Palma" abarca desde el 1.º de septiembre de 1811 hasta el 31 de diciembre de 1813, en que Brusi regresó a Barcelona, para continuar el prestigioso "Diario de Barcelona", que aún subsiste, siendo el único periódico español que se viene publicando desde el siglo XVIII.

El "Diario de Mallorca" fué editado en la imprenta de Buenaventura Villalonga, saliendo a la calle el 15 de agosto de 1808, durante su existencia hasta el 30 de noviembre de 1814.

Muchos números de este periódico salieron sin pie de imprenta, y en otros se leía: "Con superior permiso".

En su cabecera llevaba el escudo de armas del Reino de Mallorca. Su director fué el mallorquín ilustre don Juan Antonio Picornell.

El "Diario Patriótico" de la Unión española se publicó en la imprenta de Domingo García.

Bajo el subtítulo de "periódico liberal de ideas avanzadas", salió el 1.º de febrero de 1823, llevando por lema: "Constitución o muerte".

Al periódico quincenal titulado "El Amigo de la Verdad" lo editó Antonio Brusi, saliendo al público el 2 de abril de 1812, poco antes de cesar el editor en la publicación del "Diario de Palma".

Fué director de "El Amigo de la Verdad" el Padre Manuel de Santo Tomás de Aquino Traggia, Carmelita descalzo, que residía en la Cartuja de Valldemosa.

La principal misión de este periódico fué combatir a sus colegas "La Antorchita" y la "Aurora Patriótica Mallorquina".

El "Correo de Mallorca", diario de avisos y noticias, lanzó al público su primer número el 2 de noviembre de 1858, impreso en los talleres tipográficos de José Villalonga. Este periódico era liberal templado.

El día 9 de octubre de 1862 apareció con el título de "El Correo de Mallorca", diario de intereses materiales, noticias y avisos de las Islas Baleares.

PERIODICOS FESTIVOS

"El Calderón", semanario pintoresco de historia, literatura, teatros, modas y chismografía, que, según su programa, "a unos hace reír, y a otros, rabiarse", tuvo por misión decir la verdad.

Dicho semanario fué editado en la

imprenta Palmesana, saliendo al público el 27 de octubre de 1861, dirigido por el experto periodista Francisco Aznar Montaña.

En la imprenta Balear, de Pedro J. Umbert, se publicó, con el título de "El Tío Tararika", un periódico quincenal artístico, literario, satírico, serio y burlesco, el cual llevaba por adorno viñetas y emblemas.

Encarcelado su editor responsable, cesó para siempre el "Tío Tararika".

"La Charanga", enciclopedia pintoresca de la historia, literatura, teatro, modas y chismografía, escrito en prosa y verso, se publicó en la imprenta de Pedro J. Gelabert, bajo la dirección de un sordo, y editado por una Sociedad de músicos (de oído).

Desde el número 1 al 3 se editó en dicha imprenta Gelabert, y desde el número 4 hasta el 12 se tiró en la de la Viuda de Villalonga, y desde el 13 al 33, en que cesó de publicarse, lo editó la imprenta Palmesana, constando de ocho páginas.

"La Charanga", prototipo de los periódicos satírico-festivos de la época, salía los sábados, llevando viñetas y caricaturas de litografía.

Siendo su director don Francisco Aznar; por orden del Jefe Superior político de Baleares, fué prohibida su publicación.

PERIODICOS POLITICOS

El "Genio de la Libertad", periódico liberal progresivo, fué editado, primero, en la imprenta propiedad de los señores Gelabert y Villalonga, y por sus ideas políticas, en distintas ocasiones, se vió precisado a variar su denominación.

Había salido al público el 1.º de septiembre de 1839, y desde el día 6 de dicho mes suprimió el título de "periódico de la tarde".

El 15 del mismo mes y año empezó a salir adornado con una viñeta, que simbolizaba el Genio de la libertad, y desde el día 1.º de enero de 1840 publicóse en la imprenta de Pedro José Gelabert, por

haberse disuelto la Sociedad que éste formara con la Viuda de Villalonga.

Desde el 1.º de enero de 1843 reapareció la viñeta de la cabecera, y su tamaño se aumentó a folio mayor.

El 1.º de agosto de 1844 salió de doble tamaño del folio ordinario, añadiendo otra vez su título de "periódico de la tarde".

La publicación de "El Genio de la Libertad" cesó en 31 de marzo de 1846, apareciendo en su lugar "El Noticiero Balear, el cual cesó de publicarse el 14 de septiembre del mismo año, en que reapareció "El Genio de la Libertad", que se tornó a suspender el 6 de julio de 1847, y el 15 de enero de 1848 reapareció el "Noticiero Balear" como periódico de la tarde.

El 1.º de julio de 1854 le fué suprimido el encabezamiento de "periódico de la tarde", colocándole en su lugar el lema de "Libertad, Tolerancia, Progreso".

PERIODICOS DE INTERESES MATERIALES

Hasta el 14 de agosto de 1857, "El Genio de la Libertad" se publicó en esta forma, siendo reemplazado por "El Isleño", periódico científico, industrial, comercial y literario, el que fué suspendido, por orden del Fiscal de Imprenta, en 31 de marzo de 1860, apareciendo el 2 de abril siguiente, en su lugar, el diario "Eco de Baleares", cuya publicación duró hasta el 5 del mismo mes y año, en que volvió a salir "El Isleño", periódico de intereses materiales, dirigido por don Pedro J. Gelabert y redactado por don Juan B. Enseñat, don Enrique Alzamora y don Guillermo Sampol, colaborando don Alejandro Rosselló, don Pedro de A. Peña, don Bernardo Calvet don Baltasar Champsaur, don Benito Pons Fábregas, y yo, en sus postrimerías.

PERIODICOS LITERARIOS

En la imprenta de Esteban Trías se publicó, durante los años de 1839 al 40, un periódico titulado "Fruto de la Pren-

sa periódica", estando formado su texto por una recopilación de trabajos religiosos, políticos y literarios, tomados de los mejores periódicos que entonces se publicaban en España.

Este periódico fué una antología muy notable, pues formó una documentación literaria y religiosa escogidísima, tomada especialmente de trabajos románticos de Alfieri y Mirabeau; trabajos políticos de Quintana, Lista, Hartzenbusch, Nicomedes Pastor Díaz y Larra, y escritos religiosos de Guizot y Chateaubriand.

Este semanario vió la luz en la imprenta de Felipe Guasp, durante su publicación desde el 16 de mayo de 1841, hasta el 17 de junio de 1848, si bien salió a intervalos.

El día 4 de octubre del año 1840 apareció, editado en la imprenta nacional de Felipe Guasp y Vicéns, el semanario de Historia y Literatura titulado "La Palma", cuya publicación duró hasta el 5 de mayo de 1841.

Formaban su Redacción: el Archivero del Reino don José María Quadrado, el poeta don Tomás Aguiló y el historiador don Antonio Montis, quienes fueron los fundadores de la escuela literaria mallorquina.

En su programa hizo presente "La Palma", que no transigiría con lo que ofendiera la moralidad o la religión, y que su primordial propósito era propagar la literatura.

Con "La Palma" se inició en Mallorca la restauración de las letras regionales, en la más fecunda amplitud comprendida y practicada; investigación profunda y racional de la Historia; amor a las realidades concretas preferidas por las abstracciones del clasicismo; predilección por los asuntos indígenas, que produjo a su vez la originalidad del colorido local y el encanto de la sinceridad espontánea; comunicación y reflejo de los esplendores románticos en su apogeo desde la explosión del 35; estudio de la antigua literatura ragnícola y de sus olvidados poetas; evocación artística de nuestra olvidada personalidad, iluminada por la doble an-

torcha de la Historia y de la Poesía; restauración y compenetración con tan diversos elementos del espíritu católico que habían amortiguado los vientos revolucionarios (1).

El semanario "La Palma" dejó de su paso una profunda huella, que cincuenta años después, con motivo de sus bodas de oro, sus admiradores le dedicaron señalado homenaje, exteriorizado en la persona de don José María Quadrado, único redactor superviviente, acordándose la reproducción de "La Palma", en el mismo tamaño y forma, en igual papel y tipos y en la misma imprenta.

Al frente de la nueva edición, hecha en 1890, figura una "Advertencia", en la que Quadrado manifiesta que, si Dios le hubiera concedido celebrar con sus compañeros Montis y Aguiló las bodas de oro, hubiera corrido con ellos una segunda etapa de delicioso rejuvenecimiento.

En la reimposición de "La Palma" se añadió al texto primitivo un número póstumo, en el que figuran trabajos de Quadrado, Juan Alcover, Miguel S. Oliver, Tomás Forteza, Juan Palou y Coll, Mateo Obrador y Estanislao de K. Aguiló, escogidos de entre los cincuenta remitidos por escritores coetáneos, en los que se expresaba la adhesión e incondicional simpatía rendidas al semanario.

(1) Miguel de los S. Oliver, número póstumo de «La Palma».

PERIODISTAS DEL SIGLO XVIII

La mayor parte de las publicaciones periodísticas mallorquinas del siglo XVIII, claro portavoz de su tiempo, estaban escritas por personas que habían cursado sus estudios en Centros oficiales o religiosos.

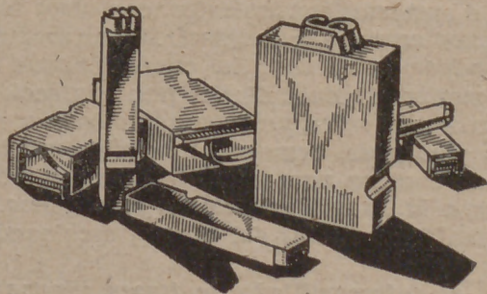
Quiénes formaban entonces las Redacciones no eran periodistas profesionales, sino militares, letrados, poetas, sacerdotes políticos o frailes, faltos, en su mayor parte, de la clara visión de la actualidad ambiente.

Salvo muy contadas excepciones, carecían aquellos de altura de miras, así como también de los conocimientos técnicos adecuados.

De aquí el que las publicaciones periodísticas de aquella época adolecieran de la falta de independencia de criterio y ofrecieran una rudimentaria confección.

* * *

Al dar fin a esta sucinta relación de la Prensa mallorquina ochocentista, no quisiera pasar por alto consignar un detalle que revela la importancia de la Prensa balear, con respecto a la de las demás provincias, o sea su gran volumen de publicaciones periódicas registradas, que sólo en Mallorca rebasa actualmente la cifra de novecientas.



Las cuatro mejores páginas de la Prensa española

Mes de mayo

INSISTIMOS una vez más en la confección de los titulares que se refirieran al discurso, alocución, declaraciones, etc., de un político o figura relevante en cualquier orden o actividad. El reciente discurso de Oliveira Salazar ante la Asamblea Nacional Portuguesa tuvo la natural repercusión en la Prensa española. Todas las primeras planas de nuestros periódicos dedicaron al acto amplios titulares, y casi todos sus columnas preferentes y de entrada de información. En otra ocasión ya hicimos hincapié sobre el escamoteo de la noticia. Si es correcto llevar al titular la información más destacable del discurso, seguida del sumario o sumarios convenientes, con otros tantos pasajes del mismo, resulta menos correcto y antiperiodístico omitir o relegar a un término muy secundario el nombre del conferenciante o el acto que se celebraba con tal motivo. Algunos diarios han confeccionado bien, tipográficamente. Pero si nos referimos concretamente a este discurso del Jefe del Gobierno portugués, vemos que ha sido precisa, en no pocos casos, una búsqueda enojosa para encontrar este nombre y la circunstancia de dirigirse a la Asamblea Nacional Portuguesa. Tal ha sido la ininterrumpida sucesión de frases del mismo, escalonadas con mayor o menor habilidad.

Por otra parte, el entrecomillado de frases supone indudablemente la transcripción o copia exacta, fidelísima, de las mismas. En otro caso

PATRIA

DIARIO DE NOTICIAS ESPAÑOLA TRADICIONISTA Y DE LOS JONS

Se insiste en que el Japón ha hecho un ofrecimiento amistoso de paz a través de Rusia

Parace que tanto Washington como Chungking lo han rechazado por no reunir los requisitos de incondicionalidad

El Comité ejecutivo del Movimiento de Liberación de España se reúne en Madrid

El Congreso Agrario regional del Duero celebró ayer su sexta jornada

Los Ingleses se divierten

El Gobierno civil de la provincia de Oviedo

Funerales por los españoles asesinados en Filipinas

El grupo de industriales ofrece la rendición "no incondicional"

El avance de los japoneses en Birmania

Inglaterra compra a España 9.250 toneladas de polpa de albaricoque

La glacierra compra a España 9.250 toneladas de polpa de albaricoque

En 1944 importó mercancías por valor de 143 millones de pesetas

Los Aliados celebran la fiesta de la victoria



El Caballé agredido al jefe provincial del Movimiento de Liberación de España

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

ya

España, valioso sostén de la neutralidad portuguesa

El grupo de industriales ofrece la rendición "no incondicional"

El avance de los japoneses en Birmania

Inglaterra compra a España 9.250 toneladas de polpa de albaricoque

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

Linca Nacional de Indulgencia. Organiza el Falange Español Tradicionalista y de los J. O. R. S. de España.

LOS JAPONESES REALIZAN sondeos de paz a través de Moscú

Un grupo de industriales ofrece la rendición "no incondicional"

El avance de los japoneses en Birmania

Inglaterra compra a España 9.250 toneladas de polpa de albaricoque

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

Voluntad

España fué un valioso sostén de nuestra propia neutralidad

El grupo de industriales ofrece la rendición "no incondicional"

El avance de los japoneses en Birmania

Inglaterra compra a España 9.250 toneladas de polpa de albaricoque

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

Deja en tratamiento 400 dólares para bebidas y regalos el día de su entrega

LOS JAPONESES REALIZAN sondeos de paz a través de Moscú

Un grupo de industriales ofrece la rendición "no incondicional"

El avance de los japoneses en Birmania

Inglaterra compra a España 9.250 toneladas de polpa de albaricoque

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria



El avance aliado en Birmania

INGLATERRA compra a ESPAÑA 9.250 toneladas de polpa de albaricoque

La transacción importará diez y siete millones de dólares

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

El Caballero agredido en un momento de la fiesta de la victoria

—omisión parcial, cambio de palabras—, lo correcto es suprimir el entrecomillado y redactar el titular conservando la fidelidad en el sentido de cada frase. La sucesión de frases entrecomilladas es siempre monótona, y debilita la fuerza periodística de la de mayor destaque. Si de por sí una frase entrecomillada es poco informativa, su repetición prolija implica la fatiga de la atención del lector, que, forzosamente, pierde el recto sentido valorativo de lo que va leyendo con decreciente interés. El acierto en el empleo de este signo de puntuación es norma de buen periodismo.

En estas planas seleccionadas de un día cualquiera del mes de mayo se registran apenas un par de noticias de importancia. No hay como otras veces, noticias sensacionales ni informaciones que exijan páginas enteras. Ya, de Madrid, ha confeccionado con su estilo peculiar. Es una página característica con el reparto clásico de las ocho columnas. Valora de entrada el discurso del Jefe portugués. Nada podemos decir que no hayamos dicho del diario madrileño. Pero refiriéndonos otra vez al entrecomillado de frases, Ya ha seleccionado la más importante de aquel discurso, y, en lugar de reproducirla entre comillas, la ha glosado como deduciéndola del mismo. Es decir, que, conservando íntegro el sentido político de la afirmación del señor Oliveira Salazar, ha soslayado el uso moderado o inmoderado de las comillas.

Voluntad, de Gijón, reproduce la misma frase casi fotográficamente, pero sin comillas. El error, mayúsculo, no se aclara hasta el segundo sumario, en que se da la noticia misma del discurso. El lector de sete titular se sumerge en un mar de confusiones. ¿Quién es el sujeto de esa «nuestra propia neutralidad»? He aquí un caso concreto de entrecomillado indispensable. Excesivo el corte, a tres, de la parte inferior de la plana, demasiado bajo para el número de columnas afectadas, rompiendo así la gradudación de titulares. Ha titulado bien, y observa la correcta uniformidad en los tipos empleados. Falta información gráfica, desde luego.

Hemos seleccionado Patria, porque al recaer en el uso de las comillas, aporta la solución intermedia entre los dos anteriores —correcta, como la de Ya—, no utilizando comillas, en cuanto que aclara en el acto el origen de la afirmación que sirve de titular. Valora bien, pero el periódico de Granada ha hecho páginas incuestionablemente mejores. Hay titulares excesivamente largos, premiosos, sin la debida rotundidad, y la colocación de las manchas de la información gráfica, excesiva, es poco afortunada. Estas reproducciones fotográficas son poco claras.

Finalmente, Línea, de Murcia, ha resuelto con habilidad su plana. El trabajo en la platina es cuidado, y da de entrada una información fundida a dos columnas, seguidas de otro «plomo», a una columna, en negritas de cuerpo mayor. Hay movilidad en los titulares; pero, ¿por qué componer un titular a toda plana de dos elementos, con tipos en

versales y de caja baja? En cuanto al discurso de Oliveira Salazar, reproduce una tan repetida frase, pero con el retoque justo para que las comillas estén por completo fuera de lugar. No nos cansaremos de repetir que este signo de puntuación implica —sine qua non— la copia exacta, letra a letra, de toda manifestación personal ajena al periódico y que se quiera hacer resaltar por su importancia o trascendencia en cualquier orden. Por esta razón, Línea ha usado indebidamente de este signo ortográfico en la ocasión que nos ocupa.

R. C.



Introducción al periodismo moderno

CAPITULO SEGUNDO

(Continuación)

Mas, ¿qué es el «Quijote» sino una mezcla sutilísima de los principios relativos a estos cuatro grupos indicados? En él existe movimiento, emoción, aventura, burla, comicidad extraordinaria, gentes que dominaron y que lograron sus propósitos, y abundantes historias de amor. He aquí, pues, que si el «Quijote» no hubiese contenido estas historias de movimiento, de juego, de dominio o de amor, o hubiese contenido sólo historias de una de estas clases, su éxito no hubiese sido tan rotundo. Pero Cervantes no había conocido la psicología experimental, y si logró en su libro esa mezcla tan maravillosa de recursos que impresionan el alma humana, fué porque disponía de una inteligencia excepcional y de un instinto seguro de escritor, que le permitía adivinar lo que después se habría de conocer como verdad científica. Es conveniente que el periodista analice todos y cada uno de los libros que se imponen en el mercado, día tras día; es decir, de los libros que están de moda. Todos, todos ellos contienen los recursos sindicados. Es natural que así sea; porque, como hemos dicho anteriormente, estos recursos literarios se encuentran sólida-

mente fundamentados sobre principios incontrovertibles de la psicología moderna.

Eso es todo. El periodista no puede encontrar mejor proporción para su futura actividad literaria y para conocer a fondo el público que lee, que estudiar y clasificar las diferentes clases de estímulo y deseo frustrados que se encuentran contenidos en las novelas que están de moda en los tiempos modernos. Tomando cualquier libro, recorrerá sus páginas con atención, y observará que en su argumento existen todos y cada uno de dichos estímulos. Los ejemplos son innumerables: «Ben-Hur», «Rebeca», «El río salvaje», «Lo que el viento se llevó», etcétera, etc. Todas estas obras son ejemplo patente de lo que hemos indicado.

Hay que afinar, indudablemente, el entendimiento, para utilizar con sutileza y discreción todos estos principios. Indudablemente, para esto se necesita talento, como para todas las cosas de esta vida. El periodista que lo posea por naturaleza, tiene ya mucho de ventaja. Pero insistimos en lo que hemos dicho en nuestro capítulo primero: el periodista que no posee talento por sí propio, y que se encuentre deficientemente dotado de inte-

ligencia, podrá superar esta deficiencia si es que posee constancia. Constancia y tesón para ejercitarse día tras día, para escribir noche tras noche, para leer mucho y examinar con toda atención el contenido de las obras que caen en sus manos. Con constancia y perseverancia logrará obtener al cabo del tiempo esa práctica periodística que tan necesaria es para hacer las cosas con rapidez y con acierto.

EJERCICIOS PRACTICOS

1. ¿Tenéis muchos libros en la biblioteca? Si es así, examinar con detenimiento sus argumentos, y observad si en ellos existe satisfacción para los instintos frustrados de los cuatro tipos de gente que han sido analizados en este capítulo.

2. Examinar diferentes novelas cortas

de los periódicos o de las revistas, y observar cuál es el estímulo que en ellas domina.

3. ¿Conocéis a alguno que haya obtenido un gran éxito en la vida? ¿A alguno que se haya labrado una posición o que se haya impuesto en la sociedad, en el comercio o en la industria? ¿Habéis oído hablar de algún oficial valeroso? Procurad escribir una historia breve acerca de estos hombres que lograron triunfar en la vida de tal manera, que estimule los impulsos frustrados de dominio.

4. Escribid una historia de 500 palabras como máximo acerca de algún acontecimiento humo íctico, de algo que excite el instinto de juego o burla. Analizad el momento en que la actitud de jugar resulte como reacción ante las cosas serias de la vida corriente.

CAPITULO TERCERO

El arte de la narración

La narración en la Prensa.—Cómo se hilvana una historia, frase tras frase.—La historia informativa y sus principios básicos.—La narración y el «orden épico».

EXISTEN muy pocas gentes en el mundo que se sientan imposibilitadas para relatar algo. Nuestra vida cotidiana, nuestras ocupaciones habituales, y en general, todos aquellos órdenes en que desenvolvemos nuestras actividades día tras día nos permiten practicar ampliamente en el arte de la narración. Si nos fijamos en la esencia de nuestra conversación, advertiremos inmediatamente que las conversaciones ordinarias sostenidas todos los días con muy variadas personas están constituidas ampliamente por una serie de narraciones, cuentos, o relatos. Indicamos a

nuestros familiares y amigos dónde hemos estado, lo que hemos comprado, lo que vamos a hacer, lo que proyectamos para un futuro más o menos lejano, lo que hicimos varios años atrás, y de esta manera puede decirse que narramos y relatamos durante todo el día. Estos relatos constituyen, por decir así, la trama fundamental o denominador común de todas las conversaciones de la gente. Es curioso hacer observar que muy pocas conversaciones, relativamente, presentan ideas o sugerencias nuevas en la vida; la mayoría de las conversaciones se encuentran constituidas por simples relatos de cosas pasadas.

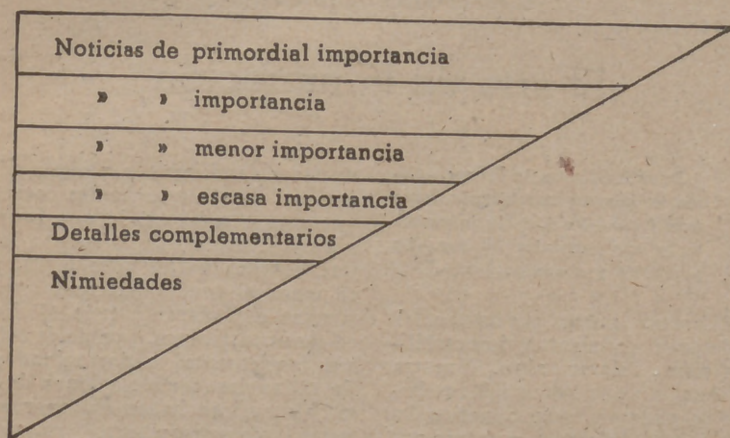
¿Cómo relatamos algo? Muy sencillamente: comenzamos normalmente la historia por su principio, y vamos hilvanándola, aduciendo todos los detalles convenientes, paso a paso, hasta que

concluye. No obstante, en la prensa no podemos seguir este sistema, si es que queremos respetar el principio del guión inicial de cada artículo que hemos expuesto detenidamente en nuestro capítulo primero. Según este principio, todo artículo ha de ir forzosamente encabezado por su correspondiente guión, en virtud de las directrices que hemos indicado como indispensables en todo buen escrito periodístico. Por esta razón, la convención de los guiones periodísticos impide que la historia o el relato escrito para los periódicos se construya tal como se construyen corrientemente los relatos que forman parte de las conversaciones de la gente. La historia informativa ha de comenzar con un guión, y este guión ha de contener los puntos fundamentales más interesantes del relato. Esta fórmula obedece a dos razones de peso. La primera es la necesidad de atraer rápidamente el interés del lector, y la segunda responde a la necesidad

que siente el lector de ahorrar tiempo, obteniendo una rápida información en los primeros párrafos.

ESTRUCTURA DEL GUIÓN EN EL RELATO

Así, pues, todo relato periodístico comienza obligatoriamente con su guión. Para construir este guión, el periodista ha de observar atentamente la historia que ha de relatar, seleccionando desde un principio los elementos más importantes que en ella aparezcan, para facilitarlos en primer término. A continuación irá facilitando los elementos de importancia cada vez menor, de tal forma, que los detalles o las noticias de menor importancia queden para el final de la información. La historia periodística se nos aparece así como un triángulo, con el vértice abajo y la base arriba:



En la parte superior del triángulo se encuentran los elementos de la historia que presentan una gran importancia y cuya supresión constituiría la alteración completa de la información que se facilita. A continuación encontramos los elementos de importancia que son tam-

bién necesarios para una información conveniente. Después vienen los elementos de la historia en ordenación de mayor a menor, según su grado de importancia e interés, hasta que en el vértice colocamos los elementos cuya importancia es escasa y que, por tanto, pue-

den ser suprimidos, sin que por ello el relato periodístico sufra una alteración sensible. Esto tiene la ventaja de que de esta manera es fácil y sencillo cortar un relato periodístico a cualquier extensión para adaptarle al espacio que se le haya concedido en las columnas del periódico. No habrá más que suprimir los párrafos finales, en la plena seguridad de que tales párrafos no contienen más que cosas de escaso o mediano interés.

En algunos periódicos no se presentan problemas de esta clase; pero en los grandes rotativos de información mundial el redactor jefe recibe mucha más información de la que puede publicar, o también recibe a última hora noticias o relatos cuya publicación es necesaria, y para los cuales es preciso haber un espacio en el periódico. En estos casos, el redactor jefe reduce las informaciones, suprimiendo en ellas los párrafos finales, y si estas informaciones han sido escritas de la manera indicada anteriormente, es bien seguro que la supresión de estos párrafos y el acortamiento consiguiente de la información no irá en detrimento del lector. Es posible suprimir uno, dos o varios párrafos del final de una historia que haya sido escrita según este esquema del triángulo invertido, sin que el lector quede desprovisto de la información necesaria. Si, por el contrario, hubiésemos escrito el relato sin ajustarnos a ninguna regla y facilitando los datos a medida que nos iba pareciendo conveniente, sin ningún orden, entonces sucedería que en el caso de tener que reducir de volumen la información, nos veríamos obligados a rehacerla por completo desde el principio hasta el fin, so pena de tener que dar una información incompleta, carente de sentido e incongruente.

No siempre se utiliza este sistema para escribir los relatos periodísticos. La regla del triángulo invertido posee también algunas excepciones. Quizá la principal excepción de esta regla es la relacionada con la «historia de interés humano», que ha de ser descrita en otro capítulo. Pero, sin embargo, la historia

periodísticos se debe escribir siempre siguiendo las reglas del guión inicial y del triángulo invertido.

EL ORDEN EPICO

Ocupémonos ahora de lo que se llama en el lenguaje periodístico corriente el «orden épico». El orden épico representa la forma más sencilla de captar, atraer y mantener constantemente la atención del lector en todo el curso de la lectura. En el orden épico, el escritor inicia su relato con un acontecimiento de gran importancia que aparezca en el mismo. Una vez que ha sido tratado este elemento del relato, el escritor comienza a relatar todos los acontecimientos que tuvieron lugar con anterioridad a este suceso destacado, y posteriormente se ocupará de todos los acontecimientos que tuvieron lugar con posterioridad a este suceso, que ha sido utilizado en primer término para atraer poderosamente la atención del lector:

- a) Un suceso destacado, que se toma como punto inicial del relato.
- b) Serie de sucesos que tuvieron lugar antes de a).
- c) Serie de sucesos que tuvieron lugar después de a).

Un grandísimo número de escritores y poetas de renombre mundial han utilizado siempre este poderoso medio de estimular al lector. Milton lo usó con su «Paraíso perdido», y «La copla de la Sarneta», de Tomás Borrás, puede ser considerada como un ejemplo de este sistema de exposición de hechos. En primer lugar se describe un ambiente andaluz y una fiesta flamenca, en la que toma parte cierta mujer. Después, el poeta describe la historia pasada de esta mujer, y para terminar aparecen en la poesía una serie de detalles y acontecimientos que tuvieron lugar con posterioridad al instante que ha sido descrito en la primera parte de la poesía. El orden épico es, en general, de gran resultado en la literatura, más bien que en el periodismo —salvo ciertos casos en que conviene emplearlo—, y hace un efecto magnífico sobre el lector

Naturalmente, para utilizar el orden épico es necesario disponer de una información que sea susceptible de ser ordenada de acuerdo con este sistema. Queda, por tanto, a voluntad del periodista examinar si la información que se le facilita para redactar un relato periodístico permite utilizar el orden épico con resultados satisfactorios y obrar en consonancia. En la intención de atraer la atención del lector, no se debe tampoco llegar a una afectación innecesaria. En esto, como en todo, es preciso obrar con discreción.

LA ATRACCION DE LO SIGUIENTE

Trataremos ahora del cuerpo de la narración. El sistema más sencillo de relatar algo es simplemente ir enumerando los diferentes incidentes que intervienen en la historia, colocándolos unos a continuación de otros, en el orden en que van ocurriendo. Esta oración sucesiva en el tiempo tiene la propiedad de mantener en suspenso al lector. Podemos observar que todos los narradores que en el mundo han sido, desde los más remotos tiempos hasta nuestros días, han utilizado este procedimiento de enumeración sucesiva de los hechos con excelentes resultados.

¿Se opone este orden de enumeración sucesiva en el tiempo al procedimiento que hemos indicado del triángulo invertido? En unos casos, no. Es siempre posible entremezclar ambos procedimientos con buenos resultados. En general, es preciso hacer intervenir el conjunto de los recursos que posee todo escritor para ir despertando el interés mediante la adecuada presentación de los hechos.

Este recurso de estímulo mediante el sistema de atraer por «lo siguiente», por lo que tiene lugar «después», ha sido utilizado por muchísimos escritores. Los escritores de novelas por entregas dejan siempre en suspenso su narración en los momentos de mayor interés, con el consabido «Continuará en el próximo número». Lo mismo hacía la Sche-

rezada de «Las mil y una noches» cuando cortaba su relato en la parte más emocionante, al despuntar el alba.

Podemos definir una historia como una relación de sucesos ordenados en el tiempo, de tal forma que los acontecimientos sean expuestos en el orden en que van teniendo lugar. Por tanto, el escritor describirá una comida tras el desayuno, la cena del mismo día tras la comida descrita; lo ocurrido el martes después de lo correspondiente al lunes, etc. Poseyendo una mediana inteligencia, el periodista o el escritor cumple fácilmente con esta regla, sin caer en el craso error de un humilde escritor que conocemos, que después de haber descrito la puesta de sol en el campo y la romántica conversación vespertina de una pareja, añadió el párrafo: «Al llegar al cortijo, el sol del mediodía dividía el panorama en dos vivísimas zonas: la de la luz y la de la sombra». Estas cosas las hacen los noveles, pero nadie más. El periodista podrá obtener éxito con su historia si es que sabe atraer al lector, de tal manera que éste sienta en todo momento deseos de saber lo que ha de ocurrir inmediatamente después, y fracasará si es que el lector no siente ningún deseo por conocer los acontecimientos que tendrán lugar después.

LA TRAMA DE UN RELATO

Antes de continuar adelante vamos a establecer una diferencia convencional entre dos conceptos claramente definibles. Existe una diferencia esencial entre la «historia» periodística simple, tal como la hemos definido, y lo que podemos llamar «trama» o «argumento». El argumento es algo que denota un conjunto de circunstancias más complejo, tal como puede ser el estudio de ciertos caracteres humanos, las tesis combatidas o propugnadas y las situaciones psicológicas de cierta complicación. En realidad, el periodista obtiene la trama ya establecida en el momento en que recibe los hechos para redactar con ellos una historia. Si los hechos dan de sí, el periodista puede

inmediatamente obtener un argumento conveniente. Estos hechos van en muchas ocasiones constituyendo las partes integrantes de un argumento determinado, y si tales sucesos constituyen un argumento interesante, al periodista sólo le resta vestirlos con palabras y darlos a la luz.

Vamos a poner un ejemplo bien sencillo. Consideremos la frase: «El padre falleció y entonces el hijo vendió las propiedades heredadas». Esto es una historia. Pero si decimos: «El padre falleció y el hijo vendió las propiedades heredadas al comprobar que, en justicia, no le pertenecían», esto entonces será una trama o argumento. La historia se caracteriza porque en ella sólo interviene la pregunta «¿y entonces qué?», mientras que el argumento responde a las preguntas «¿cómo?» o «¿por qué?». Si decimos: «El padre falleció y el hijo vendió las propiedades heredadas cuando días después logró, tras diferentes averiguaciones, enterarse de que en justicia no le pertenecían», nos encontramos con un argumento de mayor envergadura en el que se oculta una especie de misterio capaz de ser ampliamente desarrollado en un relato periodístico.

Aquí hemos hablado de ciertos conceptos que es posible que no resulten claros del todo para muchas personas. Hemos establecido una diferencia esencial entre la simple historia y lo que hemos dado en llamar trama o argumento. Pero nosotros podemos preguntarnos, ¿qué diferencia existe, en realidad, entre la historia y el argumento? ¿Es que no son lo mismo? La respuesta ha sido ya facilitada: la historia es una sucesión de episodios, relatados una continuación de otro, según su ordenación en el tiempo, de tal manera que en todo momento el lector pueda preguntarse «¿y entonces qué?» o «¿y después qué?». El argumento encierra en sí la idea de algo más complejo, en lo que intervienen otros elementos de mayor trascendencia. Para comprender por completo esta diferencia no tenemos más que pensar en que la historia es el

procedimiento narrativo más sencillo, apropiado para gentes de bajo nivel intelectual. Un sultán árabe, tiránico y despiadado, o un jefe de tribu oceánica o —en general— las grandes masas de población que en los tiempos modernos inundan los cines y que pueden ser consideradas en cierto modo como portadoras de una inteligencia colectiva análoga a la que posee el sultán o el jefe de tribu referidos, comprenderán perfectamente una historia y se sentirán satisfechos por completo si se les presentan los hechos en forma de historia. Una trama o argumento no sería comprendido por ellos. Este segundo recurso narrativo exige gentes de una intelectualidad más superior que sea capaz de comprender las diferentes situaciones en él planteadas. El argumento exige por parte del lector inteligencia y memoria. La historia en que los hechos se vayan presentando sucesivamente, según su ordenación en el tiempo, es la forma más apropiada para dirigirse a un público amplio, cuya inteligencia colectiva no sea muy elevada.

ANÁLISIS DE LOS ELEMENTOS DE LA HISTORIA

En una historia periodística o en un argumento se observan dos elementos claramente destacados y diferenciados. A uno le vamos a llamar el «material» del relato y al otro la «acción» del mismo.

¿A qué llamamos «material»? El material de una narración se encuentra compuesto por todos los elementos estables que en ella intervienen: todo el conjunto de circunstancias de lugar y tiempo, así como los personajes y los objetos materiales que aparecen en la historia o las localidades o lugares en que la acción se desarrolla.

La «acción» se encuentra constituida por los actos de los diferentes personajes. La acción representa movimiento y alteración y constituye, por tanto, el objeto de la historia.

Por lo general, los escritores desean

que el material de las historias que escriben les sea familiar. Ningún escritor puede realizar su labor a conciencia si es que ha de enfrentarse con un material exótico, con un país que no conoce o con unos personajes cuyas reacciones o cuyo carácter le es desconocido. Los hermanos Alvarez Quintero han escrito magníficas cosas de Andalucía por la sencilla razón de que conocían a fondo el material que intervenía en sus obras. De la misma forma, el que haya nacido en Galicia se verá favorablemente capacitado para escribir cosas acerca de las rías gallegas o de los hórreos. Pero si un señor que no ha salido de Málaga —por ejemplo— pretende escribir una novela en la que aparezca la historia de amor de dos lapones en Groenlandia, es casi seguro que resultará un «pastel». Cuando se trata de situar una narración en un lugar exótico o con personajes exóticos, el escritor se verá en todo caso obligado a realizar un enorme esfuerzo mental, que no siempre podrá producir resultados satisfactorios.

Como regla general, podemos indicar que un lector no desea nunca realizar un gran esfuerzo mental. Si lo que lee se refiere **atemas exóticos**, se verá, en cierto modo, participando del esfuerzo mental que hizo el escritor al escribir. Si el lector corriente adquiere un periódico, lo hace para enterarse de ciertas novedades y no para que sea él el que se vea obligado a descubrirlas. El periodista debe darle al lector sus informaciones perfectamente trilladas y preparadas, sin que éste tenga que hacer nada más que leerlas y apropiarse de su contenido. El lector se siente frecuentemente fastidiado cuando el periodista le plantea casos en los que el lector ha de hacer uso excesivo de su imaginación. Si el argumento de la historia periodística es algo exótico, el periodista deberá procurar aclararla con detalles complementarias que la presenten ante el lector de una forma perfectamente asimilable. Precisamente las historias que tienen más éxito son aquellas en las que el material es familiar

al lector y el argumento se encuentra provisto de una acción movida y llena de colorido. Repetimos también que en esto, como en todo, nos estamos refiriendo al lector «promedio» (lector cincuenta por ciento). Hay lectores de superior inteligencia a los que no les desagrade el esfuerzo mental.

En las historias periodísticas, el periodista recibe una gran parte de trabajo hecho. Le son facilitadas la información y las noticias que han de formar parte de la historia. Lo único que ha de hacer es seleccionar en todo momento los detalles interesantes que aparezcan para irlos poniendo de manifiesto sucesivamente o en la forma que crea conveniente para que el interés del lector no decaiga. Todos los lectores estiman en mucho la intensidad de la acción en los escritos que leen. Se sienten interesados por todas aquellas historias en las que existen movimiento, actividad y variación. Entre los modernos novelistas americanos se pueden encontrar algunos que han escrito páginas en las que no se advierte ninguna idea original de gran peso y trascendencia, pero que resultan en extremo apasionantes, porque en ellas late una intensa actividad, una acción constante, traducida verbalmente por palabras y exclamaciones entrecortadas, que en la mayoría de las ocasiones no tienen especial importancia.

Ilustremos gráficamente lo que hemos indicado. Supongamos que el escritor tuviese que relatar el caso de un par de soldados que disparan contra dos prisioneros que se han escapado del coche en que eran conducidos y los matan. Todo esto podría describirse de una manera concisa con las siguientes palabras: «Los prisioneros saltaron del coche en marcha y escaparon: pero logramos matarlos a tiros.» Un experto periodista podría infundir acción a este relato de la siguiente forma:

«Antes de tomar la curva, mi compañero había mirado hacia atrás para ver si los dos prisioneros continuaban en su asiento, tal como se les había ordenado. Enfilamos el barranco a una velocidad muy grande, y frecuentemente tuve que

actuar con rapidez para sortear algunos baches, que hacían saltar el coche como una pelota.

Al terminar la curva sentimos un súbito ruido detrás de nosotros, y al dirigir rápidamente nuestra vista hacia el asiento trasero, observamos que se encontraba vacío.

Miré a mi compañero y paré inmediatamente el coche, frenando en seco.

Los dos hombres corrían velozmente entre los riscos, sorteando los jarales y espinos que encontraban en su camino. Al ver que nos habíamos parado, se ocultaron tras unos arbustos, arrojándose al suelo.

Pero ya los habíamos visto. Eché mano a mi pistola, y Andrés empuñó rápidamente el fusil ametrallador que llevaba siempre consigo. Segundos después saltábamos en dirección al sitio donde habíamos visto por última vez a los evadidos.

—¡Salid afuera! —les grité con toda la fuerza de mis pulmones, y mis gritos retumbaron en la soledad del despeñadero, desgranándose en infinitos efectos acústicos.

Pero continuaban ocultos, sin moverse. Hicimos alto en nuestra loca carrera, y pude sentir los violentos latidos de mi corazón. Andrés se había quedado rezagado y subía hacia donde yo me encontraba, en el momento en que vi a los dos hombres abandonar su refugio. Subían monte arriba, tropezando y cayendo, con pánico en sus miradas.

Las peñas temblaron al estruendo de la ametralladora de Andrés. El más alto de los dos fugitivos, tras grotescas volteretas y manotecs, había caído pesadamente al suelo.

De esta manera podríamos continuar, procurando que en todo momento existiese acción y movimiento en el relato. El arte del escritor consiste precisamente en obtener un relato interesante de aquellos actos que al hombre corriente se le aparecen como desprovistos de interés. Un buen escritor puede hacer, de cualquier corriente de las que ocurren todos los días, el argumento para una

interesante narración. En las novelas modernas, este espíritu de acción y de movimiento se manifiesta por la sucesión de párrafos, en los cuales no aparecen más que breves interjecciones y frases rápidas, que, aunque en sí no significan nada, resultan sin embargo un poderoso medio para que el lector siga con ansiedad el curso del relato.

El lector ve que en tales páginas existe conversación. Al lector le gusta la conversación. La conversación supone variedad, y la variedad equivale a anular la pesadez de los escritos, haciéndolos fáciles de ser leídos. En algunas ocasiones, las descripciones son necesarias; pero los escritores modernos no echan mano de ellas, sino que ponen al lector en antecedentes del «material» en el que se desarrolla la acción mediante ciertos detalles dejados escapar al azar: «una curva», «monte arriba», «peñas», etcétera, de tal manera, que no haya que comenzar con una descripción del material, siempre pesada: «Era un terreno montañoso, lleno de peñas escarpadas, de jarales y de espinos, en el que la carretera hacía unas pronunciadas curvas, etc.»

LA ATRACCION DE LA ESPERA

Una mujer inteligente y deseosa de realzar y valorizar su personalidad no acude nunca con puntualidad a las citas. La espera contribuye a que el varón se sienta más enamorado y más deseoso de verla. Lo mismo sucede en los relatos. En el trozo que hemos transcrito antes, un periodista debutante hubiera dicho: «Se escaparon los prisioneros, y entonces los capturamos.» Pero si es un escritor experimentado, no lo hará de esta forma. Procurará «estirar» el relato y dar su justo valor a los intervalos de espera, a esos momentos en los cuales el lector, lleno de interés por el relato, se ve obligado a morderse los labios y seguir leyendo, emocionado, hasta que el escritor considera conveniente facilitarle el siguiente detalle o momento del relato. Es necesario saber hacer

esperar al lector y utilizar debidamente las pausas.

El recurso de hacer esperar al lector es uno de los principales en todo escrito. Todos conocen esas novelas detectivescas en las que, en los momentos de mayor apasionamiento por parte del lector, el escritor inicia otro capítulo que tiene lugar en otro sitio distintos o se dedica a realizar disquisiciones filosóficas. En esos instantes, el lector se siente desfallecer. La espera aumenta su interés en gran escala. Pues esto precisamente es lo que el escritor periodístico debe realizar en sus escritos.

Resumiendo, podemos decir que una historia periodística debe ir compuesta de los siguientes elementos:

- a) El elemento de continuación o «y luego, ¿qué?».
- b) Conversación.
- c) Descripción (con cierta mesura).
- d) Pausas, destinadas a incrementar el interés.

Si los hechos contienen en sí elementos suficientes para obtener un buen argumento, tanto mejor para el escritor. Si no los contiene, es preciso utilizar algún recurso narrativo de los que hemos ya indicado anteriormente para estimular al lector y provocar su interés.

ROBERTO MARTIN

(Continuará.)



Un negocio difícil y complicado:

El periodístico

Por DOMINGO LAGUNILLA

PARECEN ya muy lejanos los tiempos en que crear un periódico era fácil tarea. Los diarios constitutaban entonces simples gacetas locales con pocas páginas, pequeña información y un largo y, por lo general, lato, artículo de fondo, más cuatro poesías y amenidades. Eran aquellos tiempos los de los diarios órganos de partidos políticos, mantenidos económicamente por aportaciones de pequeñas cuotas, en los que los redactores no cobraban, a cambio de ser coiocados en cargos oficiales, o percibían, cuando más, un pequeño puñado de pesetas al mes. Así, el costo del diario, tirado en una imprenta cualquiera, era posible y fácil. Quizá uno de los últimos supervivientes de este tipo de periódicos fuera El Diario Universal, del partido liberal.

Tenían aquellos diarios un cierto aire familiar o de gremio político, en los que con unos cientos de ejemplares se abastecía suficientemente el restringido mercado de la clientela partidista. Lentos trenes llevaban fuera de la localidad un puñado de ejemplares hacia el exterior. Muchas veces, cuando aquel lector alejado recibía el periódico, ya había nuevo Gobierno hacia días.

El telégrafo era proveedor modoso de una corta información. Luego, se fué incrementando la información con algunas conferencias telefónicas, que daban mayor sabor, rapidez y extensión a la noticia. Pero aun así, comparativamente con hoy, el mundo parecía lejos, y las noticias

interracionales eran conocidas con brevedad y retraso. La penetración de ideas de una nación a otra era lenta.

Poco a poco, el progreso de las comunicaciones fué llenando el periódico de noticias de todo el mundo, cada vez más extensas, y, a compás, crecía el desarrollo material de la imprenta. De la máquina plana se pasó a la rotativa; de la composición a mano, a la mecánica, por monotipias y linotipias. El desarrollo industrial y comercial había creado la publicidad, que permitía nutrir las cajas de los periódicos. El papel en pliegos pasó a ser en bobinas.

Todo ello hizo que los periódicos fueran adquiriendo una envergadura que no cabía en los estrechos límites y posibilidades de unas cuotas aportadas por el partido político, ni las subvenciones más o menos oficiales. Los lectores no eran ya simplemente la capillita de los amigos que compraban el diario para saber lo que había dicho u opinaba el jefe político. El rápido avance de las comunicaciones establecía el intercambio de nuevas ideas de orden político, social y económico; ideas que hasta entonces tardaban años en propagarse de un país a otro. La educación de las masas progresaba mucho, por ir desapareciendo el analfabetismo. La fotografía, el cine y la radio, ampliaban los horizontes informativos y las apetencias de los lectores. Había que dar más y más cada día.

Así empezaron a morir los periódicos esencialmente políticos, para que nacieran otros en los que privara lo informativo, y el negocio periodístico, a transformarse en económico, para llegar al gran rotativo, mediante Empresas de gran capital y potentes medios materiales. Las pequeñas Redacciones, instaladas sumariamente en un reducido piso, pasaron a instalarse en edificios propios, cuyos bajos estaban llenos de instalaciones impresoras, en las que el huecograbado —la perfección en la reproducción fotográfica— vino a convertir la parte gráfica en elemento diario e imprescindible del diario moderno.

El salto de aquella pequeña Prensa a la actual, puede decirse que ha sido realizado desde 1910 a la fecha. De bastar un puñado de miles de pesetas para fundar un periódico, hemos pasado a necesitar muchos millones.

Si entonces un par de personas hacía, en unos ratos, a mano, las fajas del puñado de lectores que al diario estaban suscritos, hoy son necesarias las máquinas Adremas para abastecer de miles de fajas a la Administración; los cuatro repartidores que distribuían la pequeña suscripción local, se han transformado en centenares; el administrador y ayudante que ha poco regentaban la Administración, se han convertido en un cuerpo numeroso y especializado; de los tres o cuatro redactores de ayer, hemos pasado a los veinte o treinta; la media docena de corresponsales propios de hace unos años, son ya casi un enjambre, que recorre el mundo dando cuenta inmediata de cuanto acaece en el Globo; los cientos de kilos de

papel consumidos a principios de siglo en la tirada mensual, son ya cientos de toneladas.

Y, al evolucionar así el periódico, se han constituido las dos bases esenciales de toda publicación: la venta y suscripción y la publicidad. A poca venta, reducida publicidad; ésta sigue a aquélla, como la soga al caldero, y guardan, por lo general, estrecha relación. Ambas son el fundamento imprescindible de la economía periodística.

Tenemos, pues, ya que el rotativo moderno necesita primordialmente una gran circulación para que el anunciante, ápercibido de ello, acuda a ocupar sus columnas y a nutrir las cajas del periódico con el ingreso más consistente, puesto que en los tiempos actuales, por lo general, lo cobrado por el ejemplar no cubre el costo del papel, y todos los demás gastos, y los beneficios han de ser plena consecuencia de los ingresos por anuncios. Por ello, si uno de esos dos elementos base fallan, puede asegurarse que el diario morirá, tras haber hecho perder muchos miles de duros a los accionistas.

Puede esto comprenderse fácilmente si advertimos que hace veinte años, una rotoplana costaba otras tantas miles de pesetas, y que las rotativas modernas cuestan, por lo menos, el millón de pesetas; que los veinte mil ejemplares eran tirada magnífica, y hoy pueden alcanzarse las superiores a doscientos mil, y que una linotipia cuesta hoy más de lo que entonces costaba una pequeña rotativa.

Tal es la simple comparación de lo que va de ayer a hoy en el negocio periodístico.

Mas prescindiendo en absoluto de la parte económica, de los muchos millones que hoy requiere un moderno rotativo, queremos ceñirnos principalmente en este artículo a lo complejo y difícil que es hoy regentar una Empresa periodística, para cuyo gobierno no se posee aún la receta matemática que, por lo general, tienen otra clase de negocios. Lograr la popularidad, la máxima satisfacción de grandes masas de lectores, es tan difícil como edificar sobre arenas movedizas, pues así de cambiante puede ser el lector.

Porque esas masas van a uno u otro diario empujadas por múltiples y complejas causas: orientación religiosa o política, formato o tamaño, presentación y cantidad de papel, fotografías, etc., etc. El lector tiene variadísimas preferencias y tendencias o necesidades, y, entre otras causas que originan esas preferencias, están las de su situación social, económica, política, religiosa o profesional; su capacidad intelectual, sus aficiones taurinas, deportivas, cinematográficas o teatrales, y mil razones más, muchas veces incomprensibles y siempre imponderables y aleatorias o circunstanciales.

Alrededor de todas esas múltiples facetas, variadísimas y complejas, ha de lograrse el diario que informe de todo para dar así satisfacción a la mayor cantidad posible de lectores interesados en cada caso primordialmente por una determinada información, y distribuir y calibrar tal

información de modo que sea lo más equivalente posible a la cantidad de lectores que cada sección tiene, sin defraudar a ninguno en sus aspiraciones, deseos y gustos.

Ahí está el gran secreto: el modo de medir, por métodos empíricos; lo que prefiere la gran masa de lectores modernos, que será la demostración del éxito periodístico, por lo que lograrlo es muestra de capacidad profesional.

Sólo entonces se habrá logrado —recogiendo mil imponderables— hacer el rotativo moderno, y para conseguir ese resultado, será preciso: contar con un director competente capaz de medir el pulso de la opinión; con una Redacción y colaboración capacitada y apropiada; con una organización administrativa ágil y perfecta y con unos talleres que no carezcan de ningún material necesario para lanzar unas hojas bien impresas y rapidísimamente a la calle y al correo.

En cuanto a la Redacción, deberá disponer de la más amplia información local y exterior, y saberla distribuir y matizar en razón directa de su interés y de la suma de lectores que cada una arrastra; por lo que se refiere a la Administración, será preciso que el reparto de suscripciones y a los vendedores tenga la máxima rapidez, y que la tarifa de publicidad esté estudiada en exacta proporción a la circulación y a la capacidad adquisitiva de los lectores, así como la mejor distribución de los anuncios en sus páginas, para su mayor eficacia publicitaria, y en lo relativo a la imprenta, que posea las más modernas y veloces rotativas.

Unos minutos de retraso en recibir una noticia, pueden ocasionar el mayor fracaso; el no hacerla resaltar en proporción a su importancia, desorientará al lector; el retraso en recibir el periódico desilusionará al suscriptor. Todo ha de ser rápida y felizmente interpretado, para que el conjunto sea armónico y el resultado eficaz.

Sólo entonces se tendrá la conjunción de los elementos necesarios para mantener constante el interés de la gran masa de lectores y llenar, cada día con mayor empuje, sus apetencias.

En suma: que un negocio periodístico es un negocio difícil, complicado, y en el que intervienen múltiples imponderables.



La Prensa británica en tiempo de guerra

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA ofrece a sus lectores en esta sección una traducción cuidada del documento publicado por el Ministerio de Información de la Gran Bretaña, relativo a la actuación de la Prensa británica durante la última guerra acontecida en Europa. Dicho documento, naturalmente, ha sido pasado por la censura británica, y advertimos al lector, en todo caso, que al leerlo debe tener presente la fecha de su aparición: 16 de febrero de 1944. No obstante lo cual, los datos que se ofrecen poseen indudable valor informativo sobre la misión de guerra de la Prensa inglesa, sirviendo para dotarnos de eficiente conocimiento sobre la misma.

INTRODUCCION

ANTES de la guerra, la Prensa británica era una industria importante y siempre creciente. En 1930 estaba clasificada con el número 23 entre las principales industrias manufactureras de Inglaterra con respecto al personal que empleaba (las tablas del censo industrial de 1931 calculaban el número de empleados en 79.620, con un aumento de 20.000 desde 1921), y con el número 11 en lo referente al rendimiento neto. En 1936, la circulación de los periódicos

de la mañana era, aproximadamente, de unos 13.000.000; o sea, 95 por cada cien familias; mientras que las ediciones de la tarde tenían una proporción de 130 por 100 familias. Entre 1929 y 1939, todos los periódicos británicos de cierta categoría reformaron por completo o ampliaron sus instalaciones para adaptarlas a las exigencias de la creciente circulación y del incremento adquirido por la publicidad.

Era, además, una industria que tenía una elevada proporción de personal técnico. Un estudio de or-

ganización política y económica, publicado en 1935, puso de manifiesto: primero, que en la producción periodística, unos 20.000 empleados pertenecían a la rama administrativa, o sea, un 30 por 100, mientras que en la industria en general era solamente un diez por ciento; en segundo lugar, que un sexto aproximadamente de los empleados eran especializados; o sea, más de cuatro veces el término medio de todas las industrias; y en tercer término, que la proporción entre los hombres y las mujeres que en ella trabajaban creció, de 515 en 1921, a 644 en 1931; mientras que en el conjunto de la industria se registró un descenso con respecto a la cifra, ya considerablemente más baja de 240, que se redujo a 236.

Finalmente, esta industria era de propiedad privada, y todas las cuestiones financieras y de control eran regidas por sus propietarios (véase apéndice A); estas condiciones permitían la existencia de un régimen de libertad en cuanto a la publicación de noticias y en cuanto a la expresión de opiniones, que Wilkes califica en su obra «North Briton» (1762) como el «derecho nato de los ingleses, justamente estimado como el más firme baluarte de las libertades de nuestro país».

Para estudiar los cambios producidos por la guerra en las condiciones de la industria periodística, hay que considerarlos dentro de este marco de antes de la guerra, con sus características de independencia, expansión y nivel creciente de los conocimientos técni-

cos en todas las ramas que comprende.

ABASTECIMIENTO DE PAPEL

I.—Generalidades.

Antes de la guerra, las fábricas inglesas consumían aproximadamente unas 900.000 toneladas anuales de pulpa importada, un ochenta por ciento de la cual venía de Escandinavia. El abastecimiento se aumentaba con unas 300.000 toneladas de papel de periódico importado, adquirido directamente por algunos periódicos de Londres y de provincias en las fábricas de Canadá, Terranova y Escandinavia. Esto hacía un consumo total anual de 120.000 toneladas. En 1938 se calculaba que los diarios y las publicaciones periódicas de todas clases consumían de 21.000 a 23.000 toneladas semanales.

Desde el comienzo de la guerra, la curva de consumo acusa un descenso de un 80 por 100, habiendo llegado actualmente a la cifra de 4.850 toneladas, aproximadamente.

Esta reducción se ha efectuado por la acción conjunta de la industria periodística, por medio de la «Compañía de abastecimientos de papel» (véase apéndice D) y del Gobierno, mediante el control de papel encomendado a un departamento del Ministerio de Abastecimientos, en septiembre de 1939, por el artículo número 55 del Reglamento de Defensa. Hablando claramente, puede decirse que el Gobierno fija la cantidad de toneladas, mientras que la Compañía y la División de Prensa para el control del papel se encargan del reparto económico y equitativo.

II.—Medidas de restricción

Las medidas tomadas para reducir el consumo de papel en distintos momentos durante la guerra han sido las siguientes:

1) Un acuerdo, en el que tomaron parte los periódicos y medianeros el cual se restringía el suministro de esta clase de papel a un 60 por 100 de la cantidad consumida en el período de referencia 1938-1939. Estuvo en vigor entre septiembre de 1939 y julio de 1940, cuando la importación de pulpa y de papel ya fabricado se regía únicamente por la consideración del tonelaje disponible. Ambos productos pudieron importarse en cantidad suficiente para cubrir las necesidades ordinarias. La cantidad total consumida semanalmente durante este período fué de 14.500 toneladas.

2) Una orden sobre control de papel (número 19), publicada en junio de 1940, en la que se limitaba el número de páginas que podían publicarse de acuerdo con el tamaño de las hojas y el precio del periódico antes de la guerra. Esta medida se imponía para salvar la repentina escasez de papel creada por la invasión alemana de Noruega, que cerraba el Báltico y que incomunicaba a Escandinavia como proveedora de papel. En este momento, la Compañía de abastecimiento de papel introdujo una circulación limitada que reducía el número semanal de copias que podía publicar cada periódico según el publicado en la semana anterior al establecimiento de este sistema, y cuya cantidad no debía excederse. El efecto de estas medidas consistió en un descenso total sema-

nal de consumo entre julio de 1940 y marzo de 1941, a unas 6.800 toneladas, aproximadamente.

3) En 1941, una reducción de un 17 por 100 del número de toneladas concedidas en el primer período de circulación limitada, que disminuyó el consumo semanal total a unas 5.800 toneladas.

4) La introducción, en abril de 1941, de un programa de «racionamiento base», según el cual a cada periódico se le concedía un cupo de papel suficiente para cubrir un período dado de circulación con un número reducido de páginas (generalmente, un 75 por 100 de las que permitía la orden de control número 19), determinado por la Compañía de suministros de papel de periódicos sobre la base de los datos de consumo semanal que se sometieron a su consideración. (Ningún periódico venía obligado a aceptar la nueva limitación de páginas; todos tenían derecho a continuar publicando hasta el máximo concedido en la orden número 19, sin dejar de someterse por ello al nuevo cupo y recurriendo a una reducción de su circulación.) El efecto producido por dicho programa fué el de reducir el término medio total de consumo semanal a unas 4.850 toneladas.

5) En marzo de 1942, una reducción de un 10 por 100 del tipo señalado en el período anterior, por la cual bajó el término medio total de consumo semanal a 4.430 toneladas.

6) Una nueva reducción de un 2 y medio por 100, en febrero de 1943. Desde esta fecha, hasta septiembre de 1943, cuando se garantizó un 11,5 por 100 de aumento, con el fin de atender a las cre-

cientes demandas de periódicos de algunos miembros de las fuerzas armadas, el término medio total de consumo semanal se mantuvo en el bajo nivel de 4.430 toneladas.

Otros medios adoptados para conservar los suministros de papel han sido los siguientes:

a) Orden número 16 del control de papel, que suprimía la impresión de carteles anunciadores de los periódicos. Se les permitía un anuncio fijo que dijese, por ejemplo: «Lea usted las noticias de guerra en el «Star», y los vendedores de periódicos escribían las noticias destacadas del día en una pizarra.

b) Orden número 48 del control de papel prohibiendo la publicación de todos los periódicos que no se imprimiesen en Inglaterra antes de agosto de 1940 y que no tuviesen una autorización especial (excepción hecha de las publicaciones directamente relacionadas con el esfuerzo de guerra), y limitando los intervalos de publicación a los que cada uno de ellos tenía antes de la mencionada fecha.

c) La abolición del sistema de «venta o devolución», por el cual los agentes periodísticos tenían en la época anterior a la guerra un descuento en los ejemplares que no se vendían. Esta abolición se impuso durante un determinado tiempo por la aplicación de las disposiciones del estatuto; pero la rigidez impuesta por ellas fué causa de que se produjeran injusticias indebidas — como cuando, por ejemplo, un envío de periódicos tenía que quedar detenido durante veinticuatro horas para dar paso a repentinos apremios de tráfico en los ferrocarriles locales, produ-

ciéndose con ello una pérdida total para el agente—, por lo cual, la orden hubo de ser abolida posteriormente. Actualmente, la cuestión la resuelven los periódicos mismos, y en casos dudosos, como el que acabamos de mencionar, se someten a la «Newspaper Proprietor's Association» (Asociación de Propietarios de periódicos) o a la «Newspaper Society» (Asociación de Periodistas) para resolución definitiva. Como resultado de estas medidas, los agentes vendedores redujeron sus compras al número de suscripciones fijas con que contaban, y hasta septiembre de este año, cuando, en virtud del aumento permitido de papel para periódicos, éstos pudieron producir números adicionales (el aumento total diario es de 2.000.000), resultaba sumamente difícil encontrar un número atrasado de cualquier periódico en los quioscos. Además de todo esto, si un cliente solicitaba de un agente el envío regular de un periódico determinado, esta solicitud permanecía frecuentemente sin satisfacer durante varias semanas, hasta que un suscriptor anterior hubiese cancelado su suscripción, dejando así un ejemplar libre.

d) La introducción, en 15 de febrero de 1943, de un papel más ligero —14 libras en lugar de 14 libras y 3/4—. Esto permitió a los periódicos aumentar el número de páginas o de ejemplares sin variar el tonelaje consumido.

III.—Existencias de papel de periódico.

Cada periódico posee en la actualidad una reserva de papel suficiente para el consumo de veinte

semanas, con el ritmo actual de consumo. Entre los años 1940 y 1942, la industria se encontró en condiciones de haber aumentado las reservas desde lo necesario para catorce semanas, hasta los correspondientes a 32. Como resultado de una serie de negociaciones llevadas a cabo entre la Compañía de suministros de papel de periódico y el Gobierno, se acordó, en noviembre de 1942, reducir las re-

servas en los ocho meses subsiguientes a una cantidad necesaria para 16 semanas de suministro, con el fin de que los buques de la Compañía pudiesen llevar a cabo otros servicios más urgentes. Posteriormente se acordó suministrar lo necesario para cuatro semanas más. La siguiente tabla muestra en forma abreviada el estado de la situación entre junio de 1940 y noviembre de 1942:

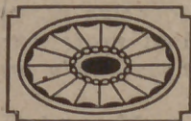
	Reservas en toneladas	Consumo semanal en toneladas	Reserva para número de semanas
27- 5-40	200.000	14.500	14
30- 3-41	177.600	5.800	31
1- 1-42	163.000	4.850	34
13- 4-42	145.250	4.430	33
1- 8-42	140.500	4.430	32
1-10-42	138.000	4.430	32

IV.—Cambios en tamaño y en formato.

Antes de la guerra, un diario londinense ancho (en este caso, ancho indica un área de páginas de más de 250 pulgadas cuadradas) producía de 16 a 24 páginas todos los días, y un diario provinciano producía de 8 a 12 páginas. Los periódicos dominicales llevaban de veinte a treinta y cuatro páginas,

y los periódicos semanales locales, hasta 24 páginas por ejemplar. Actualmente, una gran mayoría de los diarios londinenses y provincianos anchos tiran números de cuatro páginas; los diarios pequeños y «tabloids», un número de ocho páginas; mientras que los periódicos dominicales tiran ediciones de seis a ocho páginas.

(Continuará)



Estatuto del periodista argentino

DIVERSAS entidades gremiales solicitaron normas de amparo para los trabajadores del periodismo, a fin de incorporarlos en un régimen de trabajo y de sueldos equitativo, con relación a la capacidad de pago de los empleadores.

Con intervención de todos los factores interesados en el problema, se realizó un estudio detenido, entendiéndose que al elevar el nivel de vida de quienes contribuyen en forma tan activa al engrandecimiento del país, se propende a una mayor tranquilidad pública y a un mayor bienestar colectivo. Se dicta así el Estatuto del Periodismo, que beneficia aproximadamente a más de quince mil personas. Tres son los capítulos fundamentales que contiene: Primero, la matrícula nacional del periodista, profesional y publicista. La persona que se inicie en el periodismo y previsión, y tercero, el régimen de sueldos. El articulado prolijo de este Estatuto contempla todas las situaciones y está formulado con criterio esencialmente práctico y previsor.

Se ha dispuesto fijar las siguientes categorías profesionales: aspirante, periodista, profesional y publicista. La persona que se inicie en el periodismo es un aspirante, y sólo después de haber cumplido dos años continuos en la profesión, tener veinte años de edad y estar afiliado a la Caja de Jubilación, podrá hallarse en condiciones de ser incluido en la categoría de periodista profesional. Con respecto al publicista, se ha querido incorporar esta categoría, a fin de incluir a aquellos que, ejerciendo normalmente otra función remunerada, bastante para su subsistencia, asume la responsabilidad de redactar o dirigir, sin propósitos de lucro, revistas científicas o técnicas.

Por considerar que entre los propietarios de diarios, periódicos, revistas, semanarios, anuarios y Agencias noticiosas, gran número de ellos ejerce directamente la actividad profesional, el Estatuto les reconoce a esas personas el carácter de periodista profesional, siempre que acrediten los requisitos exigidos.

Para fijar el régimen de sueldos mínimos, iniciales y básicos, de acuerdo con las funciones del periodista, se establecen tres categorías de empleadores, y la clasificación se hace de conformidad con la ca-

pacidad económica de pago de cada Empresa. De esa manera, y conforme a la calificación que acuerda el Estatuto, se ha fijado un sueldo mínimo básico para las Empresas en cada una de las tres categorías con asiento en la Capital Federal, estableciéndose una base con respecto a las Empresas que funcionan fuera de la misma y dejándose la fijación definitiva a las respectivas Comisiones paritarias. Al proceder así, la Secretaría ha dictado normas directas en relación a la Capital Federal, donde los elementos de consulta han permitido incorporar esos principios en el Estatuto, mientras que para las restantes Empresas que funcionan en el interior del país se ha preferido supeditarlas a cada una de las Comisiones paritarias, teniendo como punto de referencia la base mínima que el Estado determina.

La jornada de trabajo se limita a treinta y seis horas semanales, excepto casos de fuerza mayor o la existencia de situaciones propias de la profesión, en la que se permite la prolongación de la jornada, debiendo reconocerse la compensación pertinente con el descanso, ya sea en la jornada inmediata o dentro de la semana.

En cuanto al período de vacaciones con goce de sueldo, se ha modificado el principio del artículo 156 del Código de Comercio; para evitar cualquier mal entendido, se ha dispuesto que los días de descanso sean hábiles y no corridos, por cuanto esta última disposición limita el día de descanso. También se incorporan distintos principios vinculados al preaviso y despido, siguiendo las directivas de la ley número 71.129.

Finaliza el Estatuto con la adopción de medidas punitivas para quienes violen sus disposiciones, incorporando un artículo que tiende a impedir los despidos o cesantías en forma injustificadas por parte de quienes quieran violar cualquiera de las normas reconocidas en el decreto número 7.618.



Movimiento de personal

ALTAS

Desde el 31 de mayo de 1945 hasta el 30 de junio del mismo año se han producido en las plantillas de la Prensa nacional las siguientes variaciones:

José O. Tremoleda de Bolós, corresponsal de «Los Sitios», de Gerona; Enrique Martínez Ballester, redactor-jefe de «Los Sitios», de Gerona; Francisco M. Sanz Cajigas, director de «La Mañana», de Lérida; Francisco Pillado Rivadulla, redactor de la «Hoja del Lunes», de La Coruña; Luis Fernando Bandín Ramos, redactor de «El Alcázar», de Madrid; Alberto Rivas Palacios, colaborador hijo de «Fe», de Sevilla; Carmelo González Martínez, redactor del «Diario Español», de Barcelona; Santiago Souvirón Utrera, redactor de «Odiel», de Huelva.

BAJAS

Trinidad García Gorbea, auxiliar de «La Voz de España», de San Sebastián; José Ramón García Camba, redactor del «Diario Español», de Barcelona; José Julián García Luna, redactor de «Nueva España», de Huelva; Julio Pérez Gómez, redactor de la «Hoja del Lunes», de La Coruña.

TRASLADOS

Gregorio Carlos Romero de Vicente, de director de «La Mañana», de Lérida, a director de «Odiel», de Huelva; Félix Morales Pérez, de redactor, a redactor-jefe del «Diario Español», de Barcelona; Rafael Sánchez Gómez, de redactor de «Odiel», de Huelva, a secretario de Redacción de «La Prensa», de Barcelona.

PU

P
Vie
Dor
La

P
E
y p
par
len
nar

H
En
imp
Esp

Año